



LOTERIA

JULIO DE 1950 — N° 110

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: RICARDO A. LINCE

REDACTORA: NELLY E. RICHARD

SUMARIO:

	PAGINA
HACIA LA CIVILIZACION.....	2
UN PROBLEMA DE ACTUALIDAD.....	3
LA FRANCIA INMORTAL.....	4
STEFAN SWEIG EL SUICIDA DE PETROPOLIS..... por Manuel García Hernández	5
14 DE JULIO..... por Ricardo A. Morales	8
SARMIENTO (De la Revista Histonium).....	10
JEAN PAUL SARTRE..... por Domenico Mondrono	13
LA MARSELLERA.....	16-17
POSICION LIBERTARIA..... por Marcelo Salinas	18
PANORAMA ACTUAL DE LA ECONOMIA AMERICANA..... por Pablo M. Bassin	22
HOJEANDO PAPELES VIEJOS..... por Ernesto J. Castillero	24
LOS SUEÑOS Y LA FORTUNA.....	27
LA UNIVERSIDAD Y LOS ESTUDIANTES.....	22

HACIA LA CIVILIZACION



Sobre una rústica canoa —tradicional medio de transporte de nuestros indios— una joven cuna, que conserva el orgullo de la raza y sigue siendo fiel al vestido tradicional de sus antepasados, establece relaciones amistosas con una visitante norteamericana. La escena ocurre en la Isla Cartí, cuyas chozas sirven como fondo a la significativa escena que refleja los anhelos de progreso cultural y material que siente el indio panameño, especialmente el de San Blas, que ha logrado adelantos indiscutibles en su afán de avanzar hacia la conquista de la civilización. Inteligentes, trabajadores y dotados de una seductora personalidad, los indios cunas tienen en esta chiquilla de 13 años un símbolo perfecto de los atributos de una raza y de su fé en el porvenir,

Nota Editorial

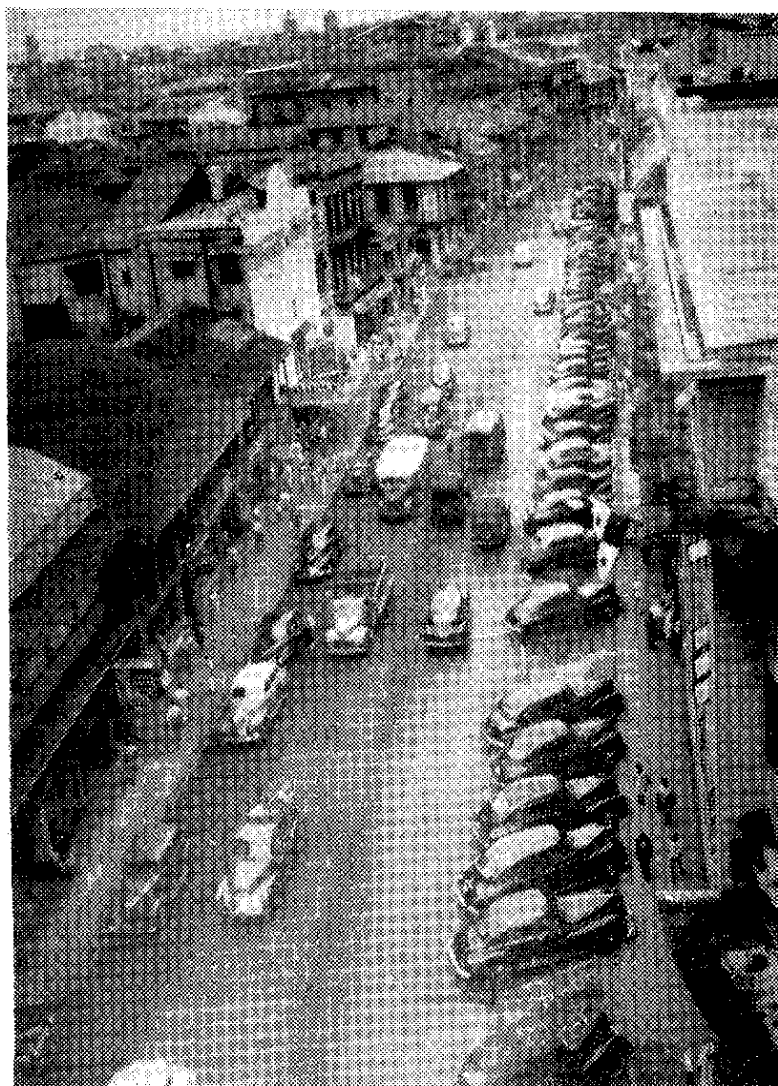
LA FRANCIA INMORTAL

Hace más de un siglo, el pueblo francés — enfurecido por el hambre, exasperado, hecho caudal humano por el impulso común de sacudir el yugo agotador de una aristocracia despreocupada y liviana — se armó con piedras, palos y cuchillos para lanzarse a las calles de París y caer, como un tremendo aluvión, sobre las murallas de "La Bastilla", la funesta cárcel de los presos políticos, que era como un símbolo material de la oprobiosa imponentia de los reyes. Así se inició la Revolución Francesa, que más tarde habría de pasar por todas las sangrientas etapas del terror y el imperalismo napoleónico, para germinar con sangre la conquista de los tres principios fundamentales del sistema democrático de gobierno.

La teoría libertaria del pueblo francés — "libertad, igualdad y fraternidad" — se extendió por el mundo como un lema revolucionario. Pero, por desgracia para los oprimidos y los explotados, el triunfo del pueblo fue apenas momentáneo, intrascendente e incompleto, hasta el punto de que ni Francia ni ninguno de los otros países del mundo en donde su afán libertario sembró ejemplo, ha logrado consolidar la conquista de esos tres principios fundamentales.

Pero el hombre no pierde la fé. Y con la esperanza puesta en ese lema revolucionario que cada día parece alejarse más del terreno de las realidades, va el hombre, con la sonrisa en los labios, para caer destrozado por la metralla en los campos de batalla. Con la esperanza puesta en ese lema, forjan ilusiones los niños y los jóvenes de todo el mundo. Y es también con la esperanza puesta en ese lema como rinden homenaje a la Francia inmortal los pueblos del mundo, que aun no han perdido la ilusión, que todavía no han dejado de soñar, y que todavía confían en la posibilidad de derribar el imperio de la fuerza, de la preponderancia familiar y del poder económico, para que el mundo sea gobernado por la capacidad, por la inteligencia y por el sentido de la justicia,

Un Problema de Actualidad



El vertiginoso crecimiento de la población capitalina ha superado con mucho al crecimiento de la ciudad propiamente tal. Y ello, con el desarrollo comercial de nuestra Capital, ha provocado el surgimiento del problema del tránsito: el número de vehículos que transitan por las calles de la ciudad es mucho mayor de lo que ésta puede soportar. De allí ha venido la necesidad de que un cuerpo de especialistas en problemas de tránsito se dediquen a estudiar científicamente este problema en la ciudad Capital, para tratar de resolver una cuestión que afecta seriamente las labores diarias de los asociados, causando demoras, ruidos innecesarios y, sobre todo, graves accidentes que siembran la intranquilidad y la zozobra entre los peatones. El problema del tránsito ha venido a convertirse, así, en una cuestión de palpitante actualidad que debe ser resuelto rápida y definitivamente, para contribuir a normalizar la vida en esta Capital.

116834 *judicial*

STEFAN ZWEIG: EL SUICIDA DE PETROPOLIS



Quién sabe si un día, el gesto del suicida de Petrópolis no producirá sus frutos, y si los hombres, al leer su obra tan profundamente humana y su vida modesta y sabia, no recogerán de los detalles de su muerte, no sólo una lección, sino también el irresistible deseo de volverse a toda costa humanos?

Por MANUEL GARCIA HERNANDEZ

LA TRISTEZA MORAL DE STEFAN ZWEIG

"Antes de abandonar la vida por mi propia voluntad, y en posesión de mis facultades, quiero cumplir con un deber postrero: testimoniar mi profundo agradecimiento a este admirable país, Brasil, que nos ha brindado, a mí y a mi trabajo, tan amable y generosa hospitalidad. Cada día he aprendido a quererlo más, y en ninguna parte mejor que en él hubiera deseado reconstruir radicalmente mi vida, desde que el mundo de mi propia lengua ha muerto para mí, y que mi patria espiritual, Europa, se destruye a sí misma.

"Pero, sobrepasada la sesentera, me serían necesarias fuerzas nuevas para recomenzar enteramente mi existencia. Y las mías, tras de largos años de peregrinación sin patria, han concluido por agotarse. Estimo, así, que es mejor concluir a tiempo, y de pie, una vida para la cual el trabajo espiritual ha sido siempre la más grande alegría y la libertad personal el más grande de los bienes sobre esta tierra.

"Me despido de todos mis amigos! Que aún les sea dado ver la aurora después de la larga noche. Yo, demasiado impaciente, les tomo la delantera.

STEFAN ZWEIG.

Esta carta aterra. Es un grito apretado, vibrante, al mundo que se ha empequeñecido a causa de tanta barrera para dividir a los hombres y sus ideologías.

Bien supo estar a tono el Presidente Vargas para recoger los huesos sagrados del brillante escritor y darle sepultura con exequias de estado. Hombres como Zweig honran a cualquier nación. Digo mal, honran a la gran patria espiritual del mundo, esa cuyas fronteras no pueden dividir a los hombres, ni pueden encerrar los pensamientos porque estos pertenecen al género humano.

Ya el mundo dejó de temblar para él. No podía reconstruir una vida gastada por los caminos del mundo, saqueada y borrada. Esa vida la cargó hasta los últimos días con el plomo de una tristeza superior a la que por naturaleza se agasapa en los ojos y en el alma de los que sufren.

El poeta de los 19 años, que puso su firma a los versos de "Cuerdas de plata", llegó a los sesenta para disponer de su vida brillante, generosa y limpia, sonora como un concierto de Chopin o una canción melodiosa de Mozart, porque ya no podía ocuparse de la segunda etapa de su vida, la que tendría que discurrir en su austera Viena, recibiendo los

halagos del mundo, las sonrisas de millones de lectores conquistados con la gracia borbotante de sus libros singulares. La segunda parte sería en su Viena inmortal, en donde los viejos palacios de la corte recordaban pianos en donde tocó Beethoven, en donde Haydn dejó oír su "Creación" y en donde en la catedral de San Esteban se doblaron grandes rodillas para rezar por la paz del mundo.

Esa segunda parte de su vida no la pudo vivir el hombre errante, que ni la fama, ni la gloria, ni el dinero, pudieron quitarle de los ojos la tristeza tan honda por la maldad enegrecida de los hombres.

La locura tropical de Amok también llegó a su corazón y así cerró para siempre los ojos en el mundo verde del Brasil, en la belleza patriarcal de Petrópolis, en esa sinfonía que es esmeralda y es oro, si se mira a la tierra o se contempla el cielo...

Pueden escuchar esta confesión muchos hombres que viven doblados frente a ser "premiados" por otros hombres: "No he aceptado ninguna condecoración—escribe Zweig—ningún título, ni la presidencia de sociedad alguna, y no he pertenecido a ninguna academia, a ningún comité ejecutivo y a ningún jurado. Sé cuán anacrónicos son tales complejos en un mundo en que sólo puede alguien mantenerse libre por obra de la astucia y el rodeo, en el que, según decía sabiamente el patriarca Goethe, "las condecoraciones y los títulos evitan muchos golpes en medio del gentío".

"Pero son mi padre y un secreto orgullo en mí, los que me retienen, y no puedo oponerles resistencia, pues les debo lo que acaso percibo como mi único bien seguro: la sensación de la libertad interior".

Esa "libertad interior" es la que hizo de él una figura que vivía recargada de un romanticismo que no era ya de la época. Esa renunciación a pertenecer a cenáculos, a amoldarse de cualquier manera a las formas del ambiente, creó en su espíritu la peligrosa sensación de que su soledad sería perseguida, como así fué. No es fácil perdonar estos gestos de orgullo ancestral, sobre todo en seres que tienen marcadas las frentes por las gloriosas cicatrices del talento creador.

Su mundo interior estaba poblado de las imágenes del mundo que había, más que vivido, soñado y en donde las angustias del "ghetto" tenían su rasgo y su característica. El poeta en él se mezclaba al sentimiento que

le nacía por el amor a sus hermanos perseguidos, pues para él eso no existió en su infancia y juventud, desde que nació rico, rodeado de las fuerzas externas del arte y de las armonías que brinda la vida a los concentrados y a los estudiosos.

Dos poetas de su tiempo lo cautivaron: Verlaine, el terrible Verlaine, que tanto influyó en su tiempo con sus formas externas y novedosas y su vida destruida por los venenos y Verhaeren, el famoso poeta belga, cuya labor dulce, apacible y bondadosa cautivaba a los jóvenes de esa época.

Cuando estrenó su drama pacifista *Jeremías*, en Zurich, al cual Romain Rolland, que acababa de fallecer víctima también de las persecuciones, consagró como uno de los grandes dramas universales, ya Zweig llevaba en su corazón la sangre de sus infortunios.

No lo podía evitar. En sus ojos se detenía la sombra del mundo que había reducido a escombros a muchos inocentes. En su corazón caían con ritmo fatal las espinas que se desprendían de la corona del redentor del mundo, por no querer la guerra entre los hombres, ni las discordias entre los pueblos, ni el odio.

Por eso se le hizo difícil reconstruir su vida. Era un nido deshecho por la tormenta y el pájaro prefirió posarse en los árboles de Petrópolis y dejarse morir porque ya el mundo no le ofrecía un lugar para dedicarse a estimar las glorias del arte.

En su prosa cabía todo el caudal que había vivido por el mundo y ya tenía el rumor que los nibelungos hacían sobre las aguas del Rin y las músicas que fueron gloria del mundo en manos de Gluck, Haydn, Brahms, Schubert y Wagner y las canciones esclavas, húngaras y las tristezas cantadas por los israelitas del "ghetto" tradicional de los barrios populosos. Si esta segunda guerra no se hubiera producido, es casi seguro creer que Stefan Zweig no hubiera conocido las tierras de América, porque era un escandaloso enamorado de su cielo vienés, su tradicionalismo, sus gloriosas epopeyas, sus días de gloria y sus triunfos artísticos.

En su mejor época de arte, cuando todo es sagrado, pudo atesorar grandes obras, que la expulsión y persecución se encargó de destruir o de saquear. Romain Rolland le regaló un tomo de su *Juan Cristóbal*. Rilke su obra más popular *Los cantos del amor y de la muerte*, Claudel su *Annonce faite à Marie*, Gorki un extenso esbozo, Freud un tratado;

todos ellos sabían que ningún museo guardaría sus manuscritos más afectuosamente que él. Cuántos de ellos se han dispersado hoy a todos los vientos, junto con otras alegrías menudas. Tuvo que dejar en todas partes sus obras, los tesoros que iba acumulando durante su vida. Tuvo la satisfacción de conocer y de tratar a los más brillantes escritores y poetas de su tiempo y de guardar de ellos las pruebas de su amistad, que el viento ha dispersado como sutiles hojas de otoño que se aventan como las corrientes de un cierzo destemplado.

Una vida así como la de este magistral escritor no ha debido apagarse en esta negación materialista de nuestra época. Una dulce ancianidad en un rincón austriaco para ser visitado por la juventud del mundo, es lo que ha debido ser. Pero la tristeza del mundo enfermó su corazón sensible. Había en él más que nada, ese poeta que a los 19 años publicó el libro de versos apasionados que se llama *Cuerdas de Plata*. Había el noble artista que deja una obra vigorosa, equilibrada, sobria y justa, en donde lucen sus ascéticas figuras Tolstoy, Erasmo, Calvino y otros y donde brillan épocas que han servido para analizar las vidas de María An-

tonieta, María Estuardo, Balzac, Montaigne y otros.

La guerra brutal cortó este hilo de una existencia embellecida por la más fervorosa y honda poesía humana. En todos sus libros, mezclado a la tristeza racial, que en él, fino acento del arte fué, se sutaliza el amor, la pasión, los deseos de la gloria y los afanes para elevar el nivel de la criatura humana. Aun en Fouché, trágico personaje, hay elementos de escultura moral que salvan los escollos del género humano, inclinado al mar. Sus estudios sobre *Erasmo de Rotterdam*, *Tres Maestros*, *Romain Rolland*, *Magallanes* y otros revelan al pulcro escritor que todo lo tenía tamizado por el corazón.

La política que se ha desatado en la vieja Europa para dar salida a nuevas formas de usurpar derechos inalienables, había hincado sus dientes de lobo en su naturaleza. No pudo resistir tantas injusticias y es así como hizo un triángulo a la muerte para enlazar dos corazones en una mortaja, mientras las tierras del Brasil han creado una nueva "saudade" para renovar el recuerdo de esta vida gloriosa que pidió permiso a la tierra para depositar lo que quedaba de su naturaleza destrózada por la amargura del mundo,

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

14 DE JULIO

Por RICARDO A. MORALES

Hace años el pueblo francés despierta en todo panameño una honda simpatía. Esto, desde luego, nada de sorprendente tiene. Por la alta jerarquía espiritual que ocupa en la historia de la humanidad, por sus luchas ideológicas, por su cultura, por sus conquistas en los dominios del arte y de la ciencia, Francia ostenta mil títulos para imponerse a la admiración del mundo entero. Pero ninguna de estas razones hay que invocar para explicar nuestros afectos por las cosas y los hombres de Francia. Hai algo menos abstracto: más íntimo: es el recuerdo imborrable de la convivencia de franceses y panameños cuando aquéllos con la intrepidez de los grandes luchadores, desafiando las inclemencias de nuestro clima, iniciaron la ardua empresa de taladrar las entrañas de nuestras tierras para unir los ecéanos. Esta convivencia de franceses y panameños no ha dejado tras sí ningún rastro de rencor porque fué siempre a base de sinceridad y comprensión.

Explicado y justificado nuestro afecto por Francia permitidme que os haga recordar, aunque con frase desaliñada, la fecha clásica de su historia.

Debemos remontarnos, en alas de la imaginación, al mes de julio de 1789.

Francia entera está en ebullición ideológica: hay gran desasosiego económico. En Versalles el Tercer Estado ha librado ya sus primeras luchas contra el Rey, la aristocracia y el Clero, y ha triunfado. Todo acto de la Corte o de los Estados Generales, por mimio que sea, tiene una gran resonancia en París. La vida en esta gran ciudad es febril e intensa, a veces se torna turbulenta y caótica. Miles de almas se congregan, día y noche, en el Palais Royal y forman grandes Asambleas Populares donde se debaten todos los problemas del día y se va gradualmente forjando la conciencia revolucionaria. Surge un tribuno que entusiasma y enardece a las masas. Es un joven periodista, de espíritu levantisco. Es Camilo Desmoulins. Camilo Desmoulins fustiga los errores y desaciertos del Rey, ataca inmisericorde a la nobleza fastuosa y rapaz, al sistema imperante que hunde al pueblo en la miseria, en la angustia y en el dolor! Sus arengas terminan siempre con un canto a la libertad.

Queréis oír sus propias palabras incitadoras a la acción revolucionaria? Oíidle: "Por lo que a mi toca me siento con valor para morir por la libertad de mi patria y un motivo más poderoso impulsará a aquellos a quienes no arrastra la bondad de la causa. Nunca vencedor alguno conquistó más rico botín! Son cuarenta mil palacios, hoteles, castillos, las dos quintas partes de los bienes de Francia, lo que hay que repartir! Tal será el premio del valor esforzado. Los que hoy se llaman conquistadores nuestros serán a su vez conquistados".

Estos o parecidos pensamientos eran los que movían a las masas que se congregaban en el Palais Royal. Masas hambrientas, masas menesterosas, masas paupérrimas, ignorantes, pero encendidas por el ideal de una rebeldía indomable.

El día 12 de julio un suceso inesperado conmueve hondamente a París. Necker, el hombre de Estado popular, es destituido por el Rey. El pueblo interpreta el hecho como el preludio de un golpe de Estado tendiente a reafirmar el absolutismo. Camilo Desmoulins se aprovecha de la ocasión y subiendo a una mesa, arenga como a seis mil almas que se habían congregado en el Palais Royal.

Escuchadle:

"Ciudadanos, sabéis que la Nación ha pedido a Necker fuera conservado en un puesto que se le erigiera un momento. Estas peticiones han sido rechazadas. Se os puede contrariar así cínicamente? Después de esto, se atreverían a todo y quizás esta noche mediten y ordenen una SAN BARTOLOME de patriotas. A las armas! A las armas!. Pongámonos todos la escarapela verde, el color de la esperanza. La infame policía está aquí. Vamos! Me mira, me observa atentamente. Sí, yo soy el que llama a sus hermanos a la Libertad". Y luego, levantado una pistola en alto, añade: "A lo menos no me cogeréis vivo y moriré gloriosamente. Sólo hay para mí una desgracia y es ver de nuevo esclava a Francia".

Estas frases electrizaron a las muchedumbres. Al descender de su improvisada tribuna, casi lo ahogan los abrazos de los hombres enardecidos.

Ese mismo día, por la noche, el Parlamento del Palais Royal deliberó en secreto y celebró grave consejo de guerra. También esa noche se pudo establecer en forma categórica que el ejército estaba minado por el virus de la rebelión y fraternizaba con los amotinados. La política del Rey de cerrarle el paso a toda promoción de personas que no fueran de origen noble había creado descontento general en su ejército, mientras que la sigilosa labor de los rebeldes completaba la obra del Rey, trocando ese descontento en indignación.

El 13 y el 14 de julio la pasión revolucionaria se desencadena por todo París. Del uno al otro confín, como si fuera un eco de la voz de Desmoulins, se oye el grito: "A las armas!"

Inmensas muchedumbres, en la mañana del 14, penetran al Parque de los Inválidos y se apoderan de 32.000 fusiles y de todas las demás armas allí almacenadas. Luego recorren las principales calles de París. Un grito orientador, amenazante, audaz y trágico, vibra en los aires: "A la Bastilla! A la Bastilla!..." Y hacia allá se dirigen con la voluntad inflexible de asaltar la fortaleza.

Para el pueblo parisién este edificio con sus ocho torres, su coraza de espesos muros, sus puentes levadizos y sus cañones presentaba un aspecto sombrío. En la elección de los Poderes Generales, los electores de París habían consignado en sus cuadernos el deseo de la demolición del edificio, pensando quizás que ello daría por resultado, como consecuencia lógica, la abolición de las terribles "lettres de cachet".

No voy a hacer una relación circunstanciada de la toma de la Bastilla. El hecho de armas en sí no es glorioso para los asaltantes ni para los defensores de la fortaleza. Baste recordar que el pueblo, armado de toda clase de armas, pero sin plan ni concierto, sólo pudo alcanzar la rendición de la fortaleza con la intervención de las guardias francesas encabezadas por un tal Helie. Que el Gobernador de la fortaleza, Delaunay, con 80 inválidos y 40 suizos hicieron un simulacro de combate. La mortandad habría sido enorme si todos los cañones hubiesen intervenido en una defensa verdadera. En cambio, en las escaramuzas solo perecieron unos atacantes. Que el Gobernador tan pronto como pudo obtener la promesa de Helie de que serían respetadas las vidas al rendirse, hizo entrega de la fortaleza. Que luego las turbas embriagadas por el triunfo, enloquecidas por la pasión de venganza, asesinaron a Delaunay y a la mayoría de los guardias bajo su comando.

Sin embargo, no podemos negar que la

toma de la Bastilla hizo época en los fastos de la Historia.

La Bastilla, en puridad de verdad, era el viejo despotismo de los reyes; la fortaleza del atropello y del abuso; la fortaleza en donde se torturaban los cuerpos para castigar los espíritus libres y aherrar el pensamiento.

Indudablemente la Bastilla, con sus oscuros calabozos y con sus mercenarios, era un símbolo de opresión, era un símbolo del poder absoluto de los reyes!

Y con la caída de la Bastilla se inicia el derrumbe del sistema social que en ese entonces imperaba en Francia.

Las masas, con la intuición del porvenir, tienen a veces, que valerse de la violencia para destruir de raíz los elementos de oprobio que sobre ellas pesan.

Y así vemos cómo en el rastro de sangre que dejan unas turbas parisienses fulguraron destellos de gloria inmortal.

Hasta aquí habéis escuchado, en forma sintética, lo que fué la jornada del 14 de julio de 1789.

Acción Democrática Internacional no podía dejar pasar inadvertida la fecha clásica de Francia.

Es verdad, que hoy la vemos postrada a los pies del conquistador nazi. Que las manos temblorosas del viejo Petain y las artenas de Laval modelan el porvenir de esa Nación.

Que su destino aparece, hoy por hoy, forjado en el yunque de la cobardía, de la ignominia y de la abyección.

Sí, todo eso puede ser cierto. Pero por lo mismo, en esta hora trágica, hemos querido recordar a la Francia de la gesta revolucionaria del 89.

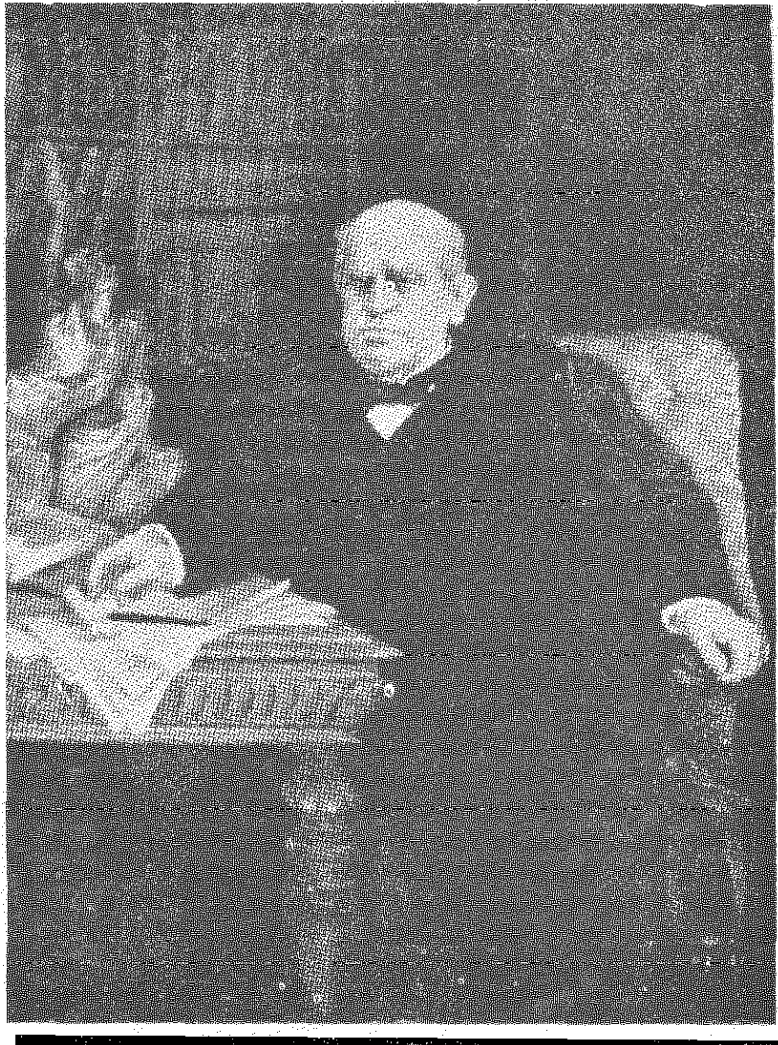
Recordemos que fué el genio francés el que creó, en esa etapa, un acervo de conquistas espirituales de honda trascendencia.

Que a la humanidad, entonces, se le señaló nuevos rumbos.

Que los principios, los ideales y propósitos que aparecen encarnados en la Declaración de los Derechos del Hombre, situaron al mundo en un plano superior.

Que la vida del hombre tuvo un significado nuevo, más elevado; un contenido más rico; una finalidad más noble.

Y para terminar olvidémonos de la Francia oficial, vencida y sojuzgada; dirijamos nuestro pensamiento hacia la otra Francia; la que desciende en línea recta de las turbas heroicas del 89: la Francia que sufre en silencio y que algún día volverá a erguirse altiva, dominante y vengadora.



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO nació en San Juan el 14 de febrero de 1811. Desde 1827 a 1831 con el grado de teniente se batió en las luchas civiles. Combatió a Rosas y emigró a Chile. En 1845 comenzó la publicación del "Facundo". Fué Teniente Coronel del Ejército de Urquiza en 1852 e intervino en la batalla de Caseros. En 1860 fué ministro del Gobernador Mitre. En 1862 Gobernador de San Juan. En 1864 Ministro argentino en los Estados Unidos, de donde volvió como Presidente electo de la República. Desempeñó su mandato legal desde 1868 hasta 1874. Al bajar de la Presidencia fué Senador de la Nación, y luego en 1879, Ministro del Interior y Director General de Escuelas. Falleció en el Paraguay el 11 de septiembre de 1888.

Óleo de su nieta Eugenia Berlín Sarmiento, que se conserva en el Museo Histórico Sarmiento, en Buenos Aires.

SARMIENTO

(De la Revista Histonium)

Esta no es una nota biográfica: a los 61 años de su muerte, nada podríamos decir de su vida que ya no fuera conocido.

Saludaremos solamente al combatiente indómito, al Hombre, comprendido totalmente en sus méritos y en sus defectos, el cual obró siempre como una fuerza primigenia al servicio de la idea.

Los hombres—cualquiera sea la misión que desempeñan—deben ser juzgados siempre unitariamente, es decir, considerando su naturaleza humana, la época y la sociedad

en que viven, los medios de que pueden disponer. Los grandes se mueven en la historia de los pueblos, como las constelaciones a lo largo de los caminos del cielo: surgen, resplandecen y guían aun cuando los hombres no las ven, o finjan no verlas, o bien se empeñen en negar su existencia.

Domingo Faustino Sarmiento: una potencia telúrica que conmueve veinte años de la vida de la Patria. Una erupción volcánica de pensamientos, ideas, iniciativas. Un manantial andino que irrumpe repentinamente en el

valle. Ya se sabe: cuando se determinan estas fuerzas de valor excepcional, es inútil esperarlas encerradas en sus cauces.

En aquel primer medio siglo de vida, la Patria no estaba todavía consolidada en su estructura interna y externa, y ni siquiera era comprendida por la mayoría de sus hijos en toda la esencial unidad de su espíritu y su misión. Nostalgia y pesar por lo pasado agitaban los corazones. Intereses que se iban e intereses que surgían violentos y hambrientos, confundían las mentes. Personalismo y egoísmo, tradiciones que no se resignaban a desaparecer, iniciativas que todavía no se concretaban en realidades modernas, originaban opuestas corrientes. Porque siempre hay que tener presente que jamás—en ninguna fase del desarrollo de la historia de los pueblos—ni las constituciones, por perfectas que sean, ni las instituciones y leyes que de ellas se derivan, consiguen por ella a solas dar el impulso vital y hacer adelantar a las naciones. Siempre fué necesario—y lo será aún—que hombres de virtudes extraordinarias se adueñen del espíritu de las constituciones y de los principios para transformarlos en fuerzas incandescentes: estadistas, soldados, educadores.

En aquel primer medio siglo de la vida, la Patria argentina tuvo la gran fortuna de contar con una espléndida semilla de caballeros del Ideal, quienes establecieron la verdadera base del prestigio y de la grandeza de la Nación.

Domingo Faustino Sarmiento formó parte de esta cruzada, pero se distinguió de los demás por el ímpetu de su carácter, el tumulto tempestuoso de su pasión, el dinamismo de sus iniciativas. Otro quizá lo haya superado en la profundidad del pensamiento, en lo orgánico de sus métodos y sistemas, en su mayor equilibrio; pero él es precisamente el mismo, por esta característica suya, por ese precipitarse en medio de la liza y distribuir sus golpes aquí y allá, sin fijarse en el número de sus enemigos, ni en la resistencia del blanco.

Tenía, como íntimo resorte de acción, un solo enemigo verdadero y terrible: la Ignorancia opresora y brutal. Se arrojó de cabeza contra ella, atacando violentamente cuanto encontraba a lo largo de su camino de guerra. En la aspereza de la lucha, no se detuvo a considerar si todo cuanto encontraba debía ser tratado como enemigo, o como producto de tiempos y situaciones que debía

medirse con otro patrón. Tan decidido a obrar estaba que también cuando admitía sus propios errores o exageraciones, era fácil advertir que él, sin embargo, no habría dudado en repetir los mismos errores, si a su juicio, hubieran podido servir a la alta causa que perseguía.

En el fondo de la campaña había un solo Ideal: la grandeza de la Patria. Por eso se vino a plegar su carácter natural de dominador a las formas de la democracia. Amó al pueblo con intensidad de apóstol y de artista, pero exigió que fuera elevado y noble, no plebe mudable y vil. Por eso exigió que la democracia tuviera su fundamento en la cultura y en la selección de los valores que ella engendra. Amó la cultura, como sustancia viva que se adhiere a la vida del hombre y a la misión que los países tienen que cumplir.

Nada podía detener la corriente de este amor suyo. Ninguna de las contradicciones en las que podría caer, o de las que sus adversarios lo podrían acusar, lograban desanimarlo. Ninguna incógnita lo hacía vacilar: al contrario, todas las incógnitas ofrecían sobre él una especial fascinación. De todas las experiencias tomaba lo que podría servir a su Ideal y proseguía en la marcha, como un río.

Así Sarmiento: conspirador romántico, escritor, periodista, maestro, soldado, estadista; liberal a la francesa, federalista a lo norteamericano; masón.

Nada le importa. Pasa y toma. Y nacen academias, escuelas, instituciones, asilos; la ciencia recibe nuevos impulsos; una nueva visión anima a la mayor riqueza de la Nación, la agricultura. El gran Río, ya no límite, se vuelve el camino natural, a lo largo del cual se efectúa el intercambio de ideas con Europa y el mundo. Como había observado que la democracia, sin cultura y sin selección de valores auténticos, acaba en mera demagogia, así él también instituyó que un estado ordenado sobre la base de una verdadera democracia, debe poseer una fuerza armada poderosa y orgánicamente eficiente.

Latino y moderno, Sarmiento sintió que ninguna patria, teniendo una misión histórica que cumplir, puede permanecer encerrada en sus límites, sino que, al contrario, debe dilatarse espiritualmente para tomar contacto con las civilizaciones más adelantadas. Por eso, se encamina rumbo a Europa y a los Estados Unidos.

Hay gente que, después de viajar al ex-

terior, vuelve a su patria, enferma del más gastado internacionalismo, en sus maneras, en sus costumbres, en sus actitudes. Sarmiento, en el extranjero, fué sobre todo argentino, y, de vuelta en su casa, continuó siendo un perfecto criollo, aunque enriquecido por las grandes experiencias.

Nos gusta ese hombre vivo y entero, este opositor contra todos, y a veces contra sí mismo, si bien a veces se puede disentir con él, o no aceptar algunos de sus principios e ideas.

Adversario abierto, queda para enseñanza de los que creen poder ejercitar su derecho de crítica y oposición en la sombra protectora de los corrillos, no atreviéndose a asumir la responsabilidad que su actitud entraña.

Campeón de una raza joven, optimista, lleno de alegría de vivir, entusiasta de la buena mesa, buen amante de mujeres hermosas, enamorado de todo cuanto signifique arte y progreso, se sirve de la pluma como de una espada, de la espada, como de un argumen-

to polémico. Convierte la palabra en una catapultilla que se arroja contra los enemigos; y el pensamiento, en una escalera para alcanzar cumbres inexploradas.

Ama a las masas, pero no quiere que entre ellas se confunda y pierda su personalidad. Ama el poder como medio de llevar a cabo su programa ideal, pero no quiere que este poder se vuelva opresivo. Un hombre lleno de contradicciones y angustias, de elevados principios y ensueños, pero atado a la realidad de su tiempo y de su tierra.

Una potencia natural proyectada hacia el futuro. Al alborar su último día, cuando el corazón cedía a la inexorabilidad del tiempo más que a la esperanza de la lucha, dijo a su nieto que acudía a sostenerlo:

"Ponme frente a la ventana para que vea amanecer".

Esto era lo que perseguía: la luz más clara para alumbrar a su amadísima Patria y con ella los tiempos y las generaciones venideras.

TU ERES UN HOMBRE

Por RUDYARD KIPPLING

Tú eres un hombre si te conservas sereno, aun cuando los demás no lo estén y te lo inculpen.

Tú eres un hombre si crees en tí, aun cuando los otros de tí duden, y les perdonen.

Tú eres un hombre si esperas sin desesperar.

Tú eres un hombre si no te ha contaminado la mentira que te rodea.

Tú eres un hombre si siempre odiado, en tí no cabe el odio, y, con todo, sigues perdonando.

Tú eres un hombre si aun puedes soñar, y no te haces esclavo de tus sueños.

Tú eres un hombre si aun puedes pensar, pero no es pensar tu único fin.

Tú eres un hombre si ante el triunfo y el desastre permaneces impassible.

Tú eres un hombre, si no toleras que los bribones, para engañar a los tontos, interpreten torcidamente la verdad.

Tú eres un hombre si no te abruma el

derrumbe de lo que tantos sacrificios te costara, y, someténdote a la fatalidad, recomienzas tu obra con medios disminuidos.

Tú eres un hombre si tienes el valor para arriesgar de una vez todo lo que posees, y, si perdiéndolo, empiezas de nuevo sin exhalar una queja.

Tú eres un hombre, si con sólo la voluntad, tu única riqueza, que te dice prosigue, puedes forzar tu corazón debilitado y tu cabeza exhausta a persistir en el esfuerzo.

Tú eres un hombre si conservas tu virtud aunque alternes con la turba y no te ofusca el trato de los poderosos; si eres invulnerable para tus amigos.

Tú eres un hombre si de tí todos pueden esperar ayuda, pero no estás obligado a prestarla a ninguno.

Tú eres un hombre si puedes llenar cada minuto inexplicable con sesenta segundos de labor; entonces tuya es la tierra, y lo que es más, tú eres un hombre.

116845
Indicador

JEAN PAUL SARTRE

Toda la obra literaria de Jean Paul Sartre está perfectamente de acuerdo con los postulados de su filosofía; vulgariza el espíritu a través de las situaciones que viven los diversos personajes, y precipita a éstos en el Pathos de la exasperación y el absurdo.

Se ha dicho que *La putain respétouse* es la obra menos filosófica de este autor. Mas quien lea con detenimiento hallará que aun en dicho drama existe un sedimento filosófico: la fracasada tentativa de su protagonista, Lizzie, de evadirse de una situación a la que debe forzosamente, sucumbir. En realidad, la obra literaria de Sartre constituye una excelente prueba de que su filosofía no es una mera esgrima dialéctica, sino una auténtica forma mentis, una visión particular de la vida orientada en el campo del arte.

En efecto, todas sus obras: *La nausée*, *Le sursis*, *L'âge de raison*, *Le mur*, *Les mouches*, *Huis clos*, *La putain respétouse*, etc., no son más que una sistemática ejemplificación de las teorías proclamadas en su existencialismo. Se diría que su vocación literaria obedece, en definitiva, al propósito de ofrecer una vasta ilustración de su filosofía.

Expuesta la gramática, el astuto profesor nos ha señalado los ejercicios.

Puede creerse entonces, que un

plan semejante ha debido influir negativamente en la espontaneidad narrativa del autor; con lo que fácilmente se explican muchos de sus defectos, entre los que resultan, como lo adver-

tirá el lector, la monotonía, el automatismo de los personajes y el clima generalmente árido y desolado en que se mueven las criaturas de Sartre.

Más de una vez hemos encontrado en la bibliografía Sartriana el nombre de Pirandello. Y tal vez no sean ajenas a dicha circunstancia con que el escritor parisino aborda determinados temas; la habilidad con que hace descansar sobre cualquiera todo el peso de su drama, y hasta la fuerza con que a veces

logra representar algunas situaciones trágicas y desesperadas.

Con todo, no queremos afirmar que deba negarse a Sartre cierta calidad artística, no obstante la pesadez de sus narraciones y la perturbación que provocan sus dramas. Un juicio decididamente negativo podría parecer parcial y desacreditar otras justas reservas que su obra ha merecido. No faltan en estas páginas de verdadero valor artístico; mas no por ello deberemos concederle a tal arte derecho de ciudadanía en la vida, así como rechazaríamos del seno de la sociedad a quien se empeñara en di-

POETA Y NOVELISTA DE LA DESESPERACION

Por
DOMENICO MONDRONE



fundir peligrosos gérmenes o envenenar a sus semejantes.

o O o

Comencemos con la novela *La náusea*, diario de la absurdidad de la existencia con la que debe enfrentarse su protagonista, Antonio Roquentin.

Cierto día, mientras paséase, arrojando guijarros, por la playa de Bonville, se siente, de pronto, sin saber cómo, iluminado por una extrañísima experiencia la visión según la cual estaba habituado a ver el mundo, aparece como desgarrada por un relámpago a cuya luz toma inmediato contacto con las cosas que descubre ahora en toda su realidad informe y grotesca.

Esta experiencia que lo sacude y transforma no es única sino que muchas veces se repite—como cuando está sentado en los jardines públicos, con la cabeza un poco inclinada, a la sombra de los castaños—; y siempre con la misma extraña luminosidad que le revela la existencia como un mero estar en el mundo sin razón ni significado. Pronto se persuadirá de que no es aquello un simple o pasajero producto de su imaginación, sino el índice de una verdadera desorientación "metafísica" que lo sumerge en un profundo mal-estar mientras reflexiona en que aquel jardín, aquella ciudad, él mismo, todo es gratuito, para concluir que "ca vous tourne le coeur et tout se met a flotter voilà la neusés".

"La existencia—dice en otro momento Antonio—no es cualquier cosa en la que se pueda pensar desde lejos; es necesario que ella se desplome sobre nosotros y nos pese en los hombros y el corazón como una gorda bestia inmundada "nosotros no tenemos ninguna razón de existir, ni los unos ni los otros; que cada uno de los existentes, confusa y vagamente inquieto, se siente de *trop* con respecto a los demás, él mismo está de *trop*". Expresión que indica la verdadera y única relación entre las cosas.

De modo que esta existencia, en el momento en que se manifiesta tal cual es, es decir, absurda, sin razón, no puede provocar más que una sensación de asco.

Es gratitud pensar aquí en Shopenhauer, De Vigny, Leopardi?

Si quisiéramos creer en las buenas intenciones del autor deberíamos interpretar ese disgusto como una especie de rompimiento con el mundo convencional y fácil, con su so-

ciudad insignificante y burguesa; atribuirle el deseo y la necesidad de una disciplina que fuese expresión de exigencia interior; en otras palabras, la ascesis que Sartre parecería señalar en la creación artística.

En realidad, Antonio es el hombre que huye de trazarse un propósito, y no superará jamás ese punto muerto, esa sensación de vacío que se ha cavado en él. Está en esto el motivo fundamental de la novela, más que narrada, monologada en el diario íntimo del protagonista, junto al que actúan otros personajes sin más finalidad que la de introducir algunas variantes en la fastidiosa serie de observaciones que aquél va recogiendo.

o O o

Para proceder ordenadamente, deberíamos referirnos a esa verdadera muestra de sordidez que exhiben los cuentos de El Muro; pero lo haremos al final para referirnos a dicho libro en particular ya que ha suscitado entre nosotros tantas polémicas. Nos ocuparemos ahora de *La Mujerzuela Respetuosa*, *Huit Clos* y *Las Moscas*, los tres dramas existencialistas acogidos con tanta generosidad por los editores italianos, donde junto a un logro refinamiento literario aparecen las señales más tangibles del límite que puede alcanzar el cerebralismo de Sartre. En ellos, mejor que en cualquier otra de sus obras, nos muestra hasta qué punto sabe utilizar los hábiles trucos de los sofistas. Pero también deja intuir toda la miseria de su alma sin luz y sin amor.

El primero de esos dramas se desarrolla con tal rapidez de acción, que por momentos pareciera tratarse de un capítulo de novela policial. El tema, una sangrienta burla al racismo de los Estados Unidos, refiérese a la despiadada persecución desatada contra un negro. La sátira ataca así al sistema que, especialmente en algunos de aquellos estados, establece la inferioridad social de la gente de color; situación que pesa sobre ésta como una especie de fatalidad que Sartre sabe describir con verdadera eficacia.

Cuando Lizzie, esforzándose por salvar a la víctima, le ofrece un revólver para que se defienda, el negro se limita a responder: "No puedo señorita". "Qué es lo que no puedes?" "Atacar a los blancos". "Oh, de ninguna manera. Podrían ofenderse verdad?" "Son blancos, señorita". "Y qué hay con eso? Porque son blancos tienen el derecho a dego-

llarte como a un cerdo?" "Son blancos... Por qué no tira usted, señorita... Es así... Siempre es así con los blancos". "Sin embargo, no has hecho nada". "Nada, señorita". "Pero, al fin de cuentas, qué tienen los blancos para que siempre haya que estar de parte de ellos?" "Son blancos —repite el negro. Y es ese el "ritornello" de su desesperada resignación.

En las primeras escenas Lizzie muestra todas las características de la muchacha violada e irremediabilmente perdida; pero cuando comprueba que se pretende arrancarle con engaños un falso testimonio contra un negro inocente, por salvar a Tomás, un blanco culpable de homicidio, revela una indignación tal que por un momento la rehabilita y la engrandece. "Guárdate tus cincuenta dólares. No quiero testimoniar en falso". Pero he aquí que entra en escena el senador; y donde ha fracasado la prepotencia agresiva de los policías, triunfa la hipocresía en nombre de los sentimientos humanitarios. "Se niega a firmar el testimonio? Pues hace bien. Primero entran ustedes en su casa, sin tener el mínimo derecho de hacerlo; y luego la maltratan pretendiendo que hable contra su propia conciencia. Estos no son sistemas americanos. Acaso el negro ha abusado de usted, muchacha?" "No". "Perfectamente. La cosa está clara como el sol. Míreme a los ojos... Estoy seguro de que no miente... pobre Mary!" "Quién es Mary?" "Mary? Es mi hermana, la madre de ese desdichado de Tomás. Una pobre vieja que morirá de dolor. Hasta luego, hija mía". "Senador!"

En este instante comienza Lizzie a vacilar: "Lamento... que aquella sea la verdad". "Nada puedo hacer"—observa el senador—nadie tiene el derecho de exigirle un falso testimonio... Pobrecita, no quisiera estar en lugar de usted". "Es una lástima que el negro no haya abusado realmente de mí". "Desgraciadamente —admite desconsolado el senador— la verdad es la verdad... Naturalmente, en este caso se trata de una verdad de primer grado". "De primer grado?" "Sí. Quiero decir una verdad... popular... Es la verdad. Y yo tengo distinta opinión que us-

ted en este asunto". "De qué opinión se trata?"

El senador habla entonces en nombre de toda la Nación. Es la propia Nación la que habla por su boca: "Lizzie, este negro que tú proteges, para qué sirve? Ha nacido al azar, Dios sabe dónde. Lo he alimentado y en cambio qué ha hecho él por mí? Nada más que vagar, robar y cantar. Es hijo mío y lo quiero como a todos mis otros hijos; pero, dime una cosa: acaso vive como un hombre? Ni siquiera advertiré su muerte. En cambio, el otro, Tomás, ha matado a un negro; es una cosa horrible, pero yo lo necesito. Es un americano cien por cien, un oficial; y yo tengo necesidad de oficiales. Emplea dos mil obreros en su fábrica: dos mil desocupados si él muriera. Es preciso que viva, y tú debes conservarle la vida. Eso es todo. Y ahora, elige".

De factura típicamente Sartreana, Lizzie, aunque iluminada por la verdad, desoyendo la voz de la conciencia que la impulsa a defenderla a todo trance, se deja seducir, y por encima de su indecisión y de su angustia, firma el fraguado testimonio para evitar tanto dolor a una madre americana y salvar a un americano cien por ciento. Muy pronto, cuando conmovida por el brutal castigo impuesto al cautivo, quiera rectificar sus declaraciones, será tarde. La ley es la ley. Y, finalmente, tras de dar muerte al pobre negro, Fred dirá: Lizzie: "Te llevaré a una linda casa sobre la colina, del otro lado del río; podrás pasearte por el parque, pero te prohíbo salir; soy celosísimo. "Lizzie consentirá en esa libertad de retenida y mantenida; y para desvanecer el último vestigio de malestar, Fred dirá, tranquilamente, acariciándola en las mejillas: "Vamos, ya todo ha vuelto a la normalidad".

Sin embargo, es innegable que cuanto más se aleja Sartre de sus habituales astucias dialécticas y de la sistemática dramatización de su credo existencialista, tanto mejor cumple su tarea literaria; y las criaturas del drama son tanto más vivas y humanas cuanto menos sienten gravitar sobre ellas la mano del filósofo.

PRUEBE SU SUERTE. LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA ES EL MEJOR AHORRO. CON MILES DE BALBOAS LA LOTERIA LE DEVOLVERA EN UN GOLPE DE SUERTE LOS BALBOAS Y CENTESIMOS QUE UD. PUDO ACUMULAR DURANTE MUCHO TIEMPO.

LA MARSELLA

Marchemos, hijos de la patria!

Glorioso día luce ya.

*Otra vez el sangriento estandarte,
los tiranos se atreven a alzar.*

*No ois rugir por las campiñas
esa turba salvaje y audaz?*

*Degollar nuestros hijos desean
para ahogar en su sangre nuestra idea*

El arma preparad!

No hay tiempo que perder.

Marchad, marchad

a defender

La Santa Libertad!

Amor sagrado de la Patria

sostén el brazo vengador.

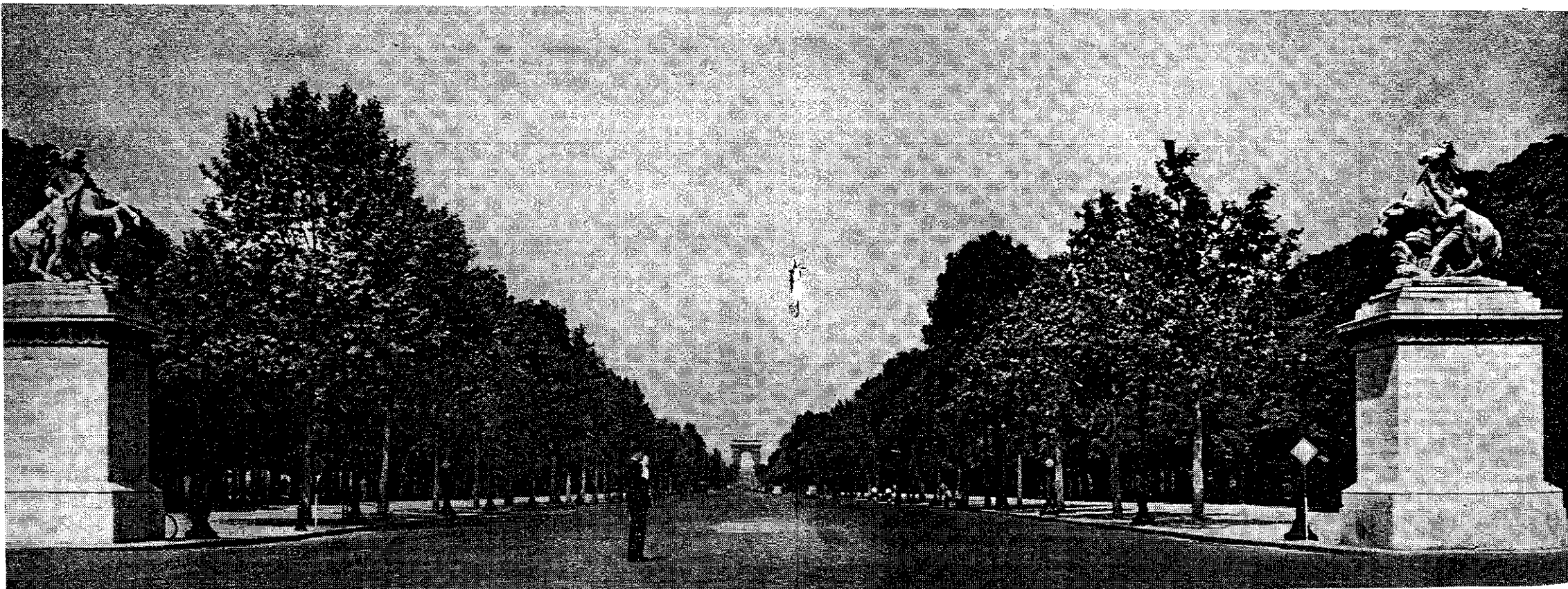
*Libertad bien preciada conduce
al combate a tu fiel defensor.*

Y a sus acentos varoniles

la victoria despunte feliz

y los expirantes enemigos

nuestros triunfos vean y tu gloria.





fuerza de repetir que nos hallamos en un momento crítico de la historia, la frase se ha convertido en lugar común. Empero, cierto es que la sociedad humana atraviesa una de las etapas más trascendentales de su larga existencia. Jamás hubo una época que juntara a tantas posibilidades de realizar el sueño milenar de una vida en paz y abundancia fraternales, tan terrible amenaza de frustración y hundimiento para todas las esperanzas; séase por una recaída en un despotismo igual al peor que vieran los siglos, séase por la aniquilación física del hombre, en una escala monstruosa, bajo el impacto catastrófico de fuerzas inconmensurables, desatadas por su propia inteligencia.

Si el género humano quiere sobrevivir dentro de las formas sanas de convivencia, ha de librarse de ambos peligros. Cómo? La respuesta es difícil. Ni nosotros ni nadie, tiene la absoluta seguridad del remedio; pero nosotros tenemos una opinión hecha por el análisis imparcial. Ella puede servir de algo.

GENESIS DEL DESPOTISMO

Los hombres pudieron tener un jefe cuya autoridad naciera y terminara en el consensus de sus poderdantes, sin padecer por ello el despotismo. En cuanto los hombres admitieron en la jefatura un origen sobrenatural, o cuando la invistieron de prerrogativas doctrinales externas, sembraron en sus agrupaciones la semilla del abuso y la tiranía. En las monarquías e imperios por derecho divino, lo teológico realiza la función divinizadora; en las democracias, la Ley alcanza el mismo fin.

El sólo hecho de suponer necesario al buen ordenamiento social la existencia de un poder abstracto, puesto por encima de los ciudadanos pone asimismo, en quienes mantienen tal necesidad, la certidumbre de que a las masas las aqueja incurable inferioridad; llevándolos a estimar lógico el constante acrecentamiento de sus atribuciones. Si a ello se agregan los gajes materiales que proporciona el goce del Poder y la satisfacción ganada por la vanidad del individuo o del grupo gobernante, toda proclividad dictatorial queda explicada.

La Autoridad sistematizada es, pues, despótica por naturaleza. La

"Gracia de Dios" igual que la "Ley Suprema", democrática, están esencialmente vinculadas en el policía, el soldado y la judicatura.

DE DONDE NACE LA GUERRA

La humanidad pelea desde los tiempos protohistóricos. Lo dice el elocuente testimonio de la Paleontología. Peleó, en los primeros tiempos, por motivos materiales (las tierras, los pastos, las aguas) y por motivos morales (las ofensas a sus ídolos, el rapto de sus mujeres, el orgullo de sus jefes). Peleó con piedras y flechas en los comienzos a medida que fué desenvolviendo su industria para cum-

teriores de conflicto bélico, un ingrediente nuevo, quizá el más peligroso: *la voluntad de poder*, enmascarada alguna vez en la religión, con mayor frecuencia en el nacionalismo.

La guerra sigue las vicisitudes del Estado. Cuando esa institución decae; cuando a los grandes conglomerados políticos bajo un rey o un pontífice, sucede el fraccionamiento en pequeños reinos o libres ciudades, la belicidad sufre a su vez un debilitamiento: los conflictos armados disminuyen de volumen y toman un aspecto peculiar: en ellos no interviene directamente la población, quedando encomendados a bandas dirigidas por capitanes a sueldo, que procuran librarse lo mejor posible, en tanto las gentes pacíficas siguen su diaria ocupación por la industria, por la ciencia o por el arte.

Tras el derrumbe del Imperio Romano, la guerra toma ese cariz y con él decursa toda la Edad Media. El Renacimiento con sus disputas hegemónicas entre los grandes estados, resucita los grandes ejércitos y la guerra en gran escala. César Borgia es el primer artífice de la guerra total, teniendo en Maquiavelo un apologista que coloca el Estado más allá del bien y del mal. La Revolución Francesa, culminación un poco lejana del Renacimiento, deifica el nacionalismo, echa los fundamentos de los estados modernos y compromete a la población toda en las empresas guerreras. Los actuales ejércitos permanentes de extracción universal y obligatoria, tienen en aquella gran conmoción su origen.

En la presencia del Estado está invivita la presencia amenazadora de la guerra. Todo crecimiento estatal supone mayores riesgos en tal dirección; todo lo que lo disminuya fortalece la seguridad social y aleja las ocasiones del casus belli.

EL PELIGRO INMEDIATO Y EL PELIGRO MEDIATO

Si el despotismo halla en la institución estatal su mejor apoyo y si el Estado tiende naturalmente al despotismo, ha de inferirse que de allí donde alcance mayor divinización el Estado, ha de esperarse un más acendrado despotismo y, como resultado inevitable de tal conjugación, el más inminente peligro de guerra. En cualquier país sometido al centralismo totalitario, con exclusión de toda libertad de

116851
Indicada

Posición Libertaria

Por

MARCELO

SALINAS

o

plir las necesidades de la vida, fue cambiando también los instrumentos para la defensa y la muerte.

Sin embargo, la guerra propiamente dicha, con caracteres de organización popular, con la formación de castas especialmente dedicadas a ella, aparece mucho más tarde, al aparecer el Estado, todavía en su fase embrionaria. Con el Estado se va desarrollando, hasta tomar categoría de instrumento político. Encuentra en los adictos y servidores del Estado, panegiristas y teóricos.

Y ya dentro de la organización estatal, se agrega a los motivos an-

opinar y discutir, de moverse y reunirse, existen perennemente las condiciones necesarias para lanzar las masas a la conquista o la agresión. Sonando sólo la voz del clan gubernamental ahogada por la amenaza a la realidad del castigo, todo parecer que pueda suponerse herético, es cosa fácil hacer circular las versiones más mentirosas, las noticias más desfiguradas y los conceptos más falsos. Descontado que toda versión, noticia o concepto diseminado por un gobierno absolutista ha de venir marcado con el designio de fuerza y violencia, puesto que sin la conciencia violenta y avasalladora, no se concibe la existencia de un régimen de supresión abusiva, hemos de pensar, además, en los fueros y potencia de sus cuerpos militares, investidos de honores y prerrogativas bastantes a convertirlos en amos absolutos. Esos cuerpos militares, ensoberbecidos hasta la extrema vanidad; compartiendo en extenso grado la voluntad de poder que inficiona a las dictaduras, constituyen el principio detonante, capaz de hacer estallar, en el momento más inesperado, las terribles cargas del odio, la presunción y el ansia conquistadora. Así, el peligro inmediato, reside consustancialmente, en todo estado y de modo preciso, como horrible fantasma amenazador, en aquellos países donde se concrete la deificación estatal.

EL KOMIFORM Y LAS DEMOCRACIAS

El pleito del momento está plantado así: de una parte el bloque de potencias subalternas a Rusia, de la otra el conjunto que sigue las directrices de los Estados Unidos de Norte América. No es ni mucho menos, la vez primera que, a través de la historia, se sitúan frente a frente, en actitud hostil, dos grupos de naciones. Y puede afirmarse que, salvo circunstancias subalternas de tiempo y modo, las causas básicas de tales alineamientos permanecen siendo las mismas; persas y macedónicos, romanos y cartagineses, Francia y España, pudieron hallar con relativa facilidad, una solución a sus rivalidades económicas, pudieron trazar límites satisfactorios a sus zonas de expansión; lo difícil de solventar para cualquiera de ellas, lo que las precipitó en la contienda, fueron el afán de dominio, el orgullo dinástico, la voluntad de poder, so-

bre todo, mal oculta bajo diferentes pretextos y advocaciones.

Constitutivamente, en cada uno de los campos enemigos, residían injusticias humanas parecidas, se ostentaban iguales vicios: la esclavitud, la disipación entre las clases dominadoras, eran comunes, y ningún alto fin de liberación las empujaba al combate.

Ahora podemos comprobar una situación parecida: ciertamente, en las tierras gobernadas por el Comunismo, la tiranía más despiadada, es la norma y la desigualdad económica persiste y aun se agranda, pese a cuantas declamaciones mentirosas se hacen en contrario; pero en las democracias, junto a la irritante desigualdad de las fortunas, que crea y recrea la miseria en anchos sectores de la población, la libertad individual y pública sufre innumerables limitaciones o como una natural derivación de las condiciones económicas. Es, por tanto, una cuestión de grado, de matiz: ni el bienestar común, general, se goza en alguna de las dos porciones, ni la libertad real (la libertad posible y efectiva, más acá de toda abstracción metafísica) es una verdad.

Bajo el férreo sistema apellidado sin razón alguna comunista, la libertad en su más modesta aspiración, es denostada como "ensueño de anarquistas y pequeños burgueses". En el seno de los países democráticos, vastas zonas de la opinión correspondiente a las llamadas clases superiores (a la Iglesia, a las finanzas y a la política) participan de igual pensamiento. Escudados en consignas diferentes, auspician fines de idéntico fin antiliberal. En esas zonas hallan su sostén los machetones latinoamericanos, las tentativas hegemónicas y la feroz reacción franquista.

LA GUERRA FRIA

Casi inmediatamente después de terminada la contienda, empezó la gran disputa entre Rusia, asistida por sus aliados y los Estados Unidos de Norte América, con el concurso de Gran Bretaña y Francia en primera línea.

La querella se ha ido enconando rápidamente, y ahora, la "guerra fría", mientras desquicia el mundo, manteniendo una angustiosa tensión, sirve a justificar la carrera armamentista, insoportable para la economía de los pueblos.

Podría llegarse a la concertación de acuerdos que la debelarán hasta terminarla; pero, repitiéndose por milésima vez el funesto caso frecuente en la historia, el ciego orgullo de los estadistas, su falta de visión y sobre todo la maldita voluntad de poder, inherente a los estados, cierran toda oportunidad de entendimiento.

El Kremlin, borracho de orgullo por la victoria que llegó a juzgar imposible; necesita esconder con alardes de arrogancia su complejo de miedo; los gobiernos democráticos, sin comprender las debilidades del propio sistema y las que aquejan al sistema combatido, van, cada uno por su parte y buscando su particular satisfacción, empujando la sociedad al abismo; mientras que las masas aterrorizadas por el espectro apocalíptico que avanza, no saben encontrar por sí mismas, el camino de la liberación.

Y CUANDO LLEGUE LA GUERRA

Podrá haber, una vez rotas las hostilidades, oportunidad alguna para detenerlas? La trágica experiencia de las últimas contiendas mundiales, dicen que eso resultaría imposible.

Al primer cañonazo, al lanzamiento de la primera bomba, la situación legalmente excepcional por una parte y el frenesí que se apoderaría del mundo por otra, haría inútil todo esfuerzo sinceramente conciliador. Resultaría imposible toda coordinación de voluntades, toda propaganda de ideas y todo conato de acercamiento. Hablarán la metralla, los aparatos terroríficos de muerte; en la tierra, en el aire y en el mar; sobre las ciudades y los campos, sobre las minas y los talleres. No se oirá más voz que la del odio y la venganza. El más pequeño ademán amistoso se castigará con el pelotón de fusilamiento.

Será tarde. Y el género humano padecerá en carne propia, el castigo a su estultez y cobardía.

Será tarde: el hierro y el fuego barrerán las urbes populosas, llevarán la ruina y la desolación a todos los rincones del planeta. Tal vez no queden, de nuestra civilización con todos sus esplendores, sino escombros humeantes, bajo los cuales yazgan, calcinados, los libros, los objetos de arte, los instrumentos de ciencia y trabajo.

Entonces, agotados, deshechos los

grandes ejércitos, la paz se hará sobre millones de cadáveres. Vencedores y vencidos, igualmente exhaustos, lamentarán, en el silencio espantoso de la universal frustración, su bárbara locura.

No se podrá, entonces, ni recomenzar.

QUE PODEMOS HACER AHORA?

Ahora mismo, antes de que las aguas encrespadas del turbión lo invada todo, haciendo imposible cualquier tentativa, qué podemos hacer?

Somos pocos y poco representamos en el mundo actual. Si por la capacidad numérica de nuestros militantes se juzga, estamos condenados a la esterilidad; pero, sobre toda la extensión de la tierra suman decenas de millares, quizá millones, los hombres y las mujeres de todas las clases sociales, ansiosos de ver a la humanidad caminando por derroteros distintos a los que ahora sigue, anhelantes de vivir dentro de una gran hermandad libre y pacífica, exenta de temores y atropellos.

Esos hombres y esas mujeres, se agrupan hoy bajo diferentes denominaciones, a veces aparentemente antagónicas, casi siempre coincidentes en sus objetivos finales. ¿Por qué no habrían de aliarse, de aliarnos, para laborar juntos en la común aspiración de impedir el espantoso holocausto?

Una sola condición sería elemental en todos y cada uno de los núcleos e individuos dispuestos a la colaboración; no hallarse alineados formal ni tácitamente, a ninguno de los bandos querellantes.

Y ya asociados para la magna tarea, recurrir a la conciencia y la voluntad de los pueblos, directamente, por encima y aun a pesar de sus dirigentes oficiales.

Se nos habría de objetar, primero: que, dentro de una vastísima zona de residencia humana, tal vez la que aparece hoy como más peligrosa, todo reclamo está invalidado, toda voz se obstruye, toda propaganda permanece sujeta al arbitrio de la fuerza; después: que, al levantar el pendón de inconformidad actuante, con la resistencia pasiva, por lo menos, estábamos abriendo las puertas a la invasión de los totalitarismos ensoberbecidos, cuyas huestes tienen decididos cooperadores dentro del campo ad-

versario; que, en fin, estábamos traicionando la Democracia.

Nuestros impugnadores aunque acertados en algunos de sus señalamientos, estarán engañados en lo que toca al alcance y posibilidades de nuestras proyecciones.

Es, de veras, la zona acotada por el terror policíaco y la coacción intelectual de la mentira constantemente repetida, enteramente impermeable a las influencias exteriores? Puede algo un invasor, no importa sus efectivos físicos y los postulados políticos que esgrima, contra muchedumbres sólidamente unidas, viviendo dentro de normas sociales, cuya comparación no resistan las que rigen la vida de los atacantes? La Democracia, tal como pretenden demarcarla definitivamente sus personeros oficiales, ofrece las condiciones de justicia que la hagan invulnerable?

Pensemos por un instante en las multitudes trabajadoras, acorraladas tras la Cortina de Hierro, sujetas a la sevicia del sistema brutal que impone una minoría dueña de todos los resortes del Poder y en las ansias que han de sentir esas multitudes; recordemos lo acaecido cuando las tropas nazis, precedidas de una campaña de falsas promesas, pisaron tierra de Ucrania y hallaron abiertos los caminos, mientras su brutalidad no se mostró tanta cuanto la de los tiranos domésticos; revisemos la relación de lo visto durante el avance de las tropas soviéticas dentro de territorio occidental, al conocer la vida de las regiones que por primera vez pisaban; meditemos en la cuantía del elemento disconforme, examinando las cifras que hinchaban los campos de trabajo forzado, y llegaremos a la conclusión de que tal vez el ataque sistemático y el ademán violento de nuestra parte, sirven a mantener la gran mentira favorecedora para los prepotentes del otro lado, y la gran mentira de los prepotentes que acá viven y medran.

Abramos la historia, no nos prueba que, en las grandes invasiones, los invadidos resultaron tales, más por la propia debilidad moral que por la potencia de los que llegaban?

Qué la corrupción, la injusticia, la explotación y el crimen propios, convirtieron en aliados del extranjero a las víctimas? Qué, en la universalidad de los casos, los mandos de la víspera, pasado el primer

momento de estupor e incertidumbre, se pusieron de parte del que los desposeía, a cambio de ganar algunas migajas en el nuevo festín? Qué nunca los heraldos, los emisarios de la horda o los ejércitos en marcha, pudieron abrir surco en comunidades seguras de su vivir, contentas con sus instituciones?

Sin acudir a lo lejano, reparamos en China. Acaso los millones de infelices campesinos privados de todo, sometidos a la peor esclavitud económica y política mientras veían a la ensoberbecida taifa de militares, políticos y pseudo intelectuales, hacer ostentación del fausto más escandaloso, podían sentirse obligados a defender la permanencia del gobierno nacionalista? Seguramente ni conocían ni comprendían las prédicas demagógicas de sus portavoces; pero Mao representaba para ellos y sus sufrimientos, la venganza inmediata, el aplastamiento de los tiranos y ladrones que les esquilmanaban.

La Democracia ofrece derechos y los da, recortados, disminuidos; el totalitarismo habla de pan, ofrece pan que no dará, pero que sirve para encender la llama de la esperanza en los incontables seres que mueren lentamente, faltos de todo, junto al descocado frenesí de quienes les roban su sudor y su sangre. El hambre hace a los hombres insensibles a cualquier consideración de índole superior; como las bestias, los hombres hambrientos quieren comer primero. Y cuando se les dice que la libertad es una tontería, un engaño; que los conceptos de una vida espiritual resultan embelecos y cuando, más todavía: se les demuestra que su afán de alimentarse les llevará a perecer ahorrados dentro de una inmensa cárcel mil veces más hedionda y estrecha que la sufrida hasta el momento, no lo creen... Sienten lo inmediato, quieren librarse de la cadena que les sujeta, sin ponerse a considerar en la que habrán de ponerle.

Esos hombres, de número incontable, no tienen suficiente tranquilidad de ánimo para comprender lo primordial de la libertad, para alcanzar el pan, que si a ellos les falta debiendo sobrar para todos, débese al peso de la gran maquinaria estatal, y al apoyo que hallan los explotadores en los instrumentos coercitivos del Estado; resul-

tando, forzosamente, más succionadores allí donde mayores sean su amplitud y su poderío; pero eso lo saben otros hombres, los que bregan por extender la Democracia hasta sus últimas consecuencias, convencidos de hallar, en su desarrollo pleno, el pan para todos, y para todos el respeto.

Somos estos los que, verdaderos amigos de las doctrinas democráticas en su acepción más alta, queremos construir, con su aplicación efectiva, un valladar inexpugnable a todo intento totalista; queremos

enseñar nuevas instituciones, genuinamente democráticas, de ejemplarizadora igualdad, libertad y fraternidad, a los ámbitos del mundo, para desumar, en la adquiescencia de los pueblos, las maquinaciones de los guerreristas criminales.

Elevar los valores de la Democracia, hasta que lleguen a ser satisfacción para todos, seguridad para todos, libertad para todos! Eso debe y puede anular los esfuerzos del guerrerismo. No hay miedo a espías ni fanáticos, cuan-

do la población entera, sepa que sus instituciones sociales, le garantizan, so sólo el presente sino también el porvenir y la perspectiva de los caminos nuevos.

Cualquier vía de reparación marcial, es precaria, conduce a incrementar la vesánica carrera del armamentismo. Y en último extremo el resultado será uno sólo: la devastación definitiva del planeta, hundiéndose en las tinieblas de la nada, lo que pretenderíamos salvar.

MARCELO SALINAS
De la revista "Estudios".

Epílogo Sobre el Alma Desilusionada

Por JOSE ORTEGA Y GASSET

116853
indizada

El alma tradicionalista es un mecanismo de confianza, porque toda su actividad consiste en apoyarse sobre la sabiduría indubitada del pretérito. El alma racionalista rompe esos cimientos de confianza con el imperio de otra nueva: la fe en la energía individual, de que es la razón momento sumo. Pero el racionalismo es un ensayo excesivo, aspira a lo imposible. El propósito de suplantar la realidad con la idea es bello por lo que tiene de eléctrica ilusión, pero está condenado siempre al fracaso. Empresa tan desmedida deja tras de sí transformada la historia en un área de desilusión. Después de la derrota que sufre en su audaz intento idealista, el hombre queda completamente desmoralizado. Pierde toda fe espontánea, no cree en nada que sea una fuerza clara y disciplinada. Ni en la tradición, ni en la razón, ni en la colectividad, ni en el individuo. Sus resortes vitales se aflojan, porque, en definitiva, son las creencias que abriguemos quienes los mantienen tensos. No conservan esfuerzo suficiente para sostener una actitud digna ante el misterio de la vida y el universo. Física y mentalmente, degenera. En estas épocas queda agostada la cosecha humana, la nación se despuebla. No tanto por hambre, peste u otros reveses, cuanto porque disminuye el poder genesiaco del hombre. Con él mengua el coraje viril. Comienza el reinado de la cobardía. En tiempos de salud goza el hombre medio de la dosis de valor personal que basta para afrontar honestamente los casos de la vida.

En estas edades de consunción, el valor se convierte en una cualidad insólita que sólo algunos poseen. La valentía se torna profesión, y sus profesionales componen la sol-

dadesca que se alza contra todo el poder público y oprime estúpidamente el resto del cuerpo social.

Esta universal cobardía germina en los más delicados e íntimos intersticios del alma. Se es cobarde para todo. El rayo y el trueno vuelven a espantar como en los tiempos más primitivos. Nadie confía en triunfar de las dificultades por medio del propio vigor. Se siente la vida como un terrible azar en el que el hombre depende de voluntades misteriosas, latentes, que operan según los más pueriles caprichos. El alma envilecida no es capaz de ofrecer resistencia al destino, y busca en las prácticas supersticiosas los medios para sobornar esas voluntades ocultas. Los ritos más absurdos atraen la adhesión de las masas.

En suma: incapaz el espíritu de mantenerse por sí mismo en pie, busca una tabla donde salvarse del naufragio y escruta en torno, con humilde mirada de can, alguien que le ampare. El alma supersticiosa es, en efecto, el can que busca un amo. Ya nadie recuerda siquiera los gestos nobles del orgullo, y el imperativo de libertad, que resonó durante centurias, no hallaría la menor comprensión. Al contrario, el hombre siente un increíble afán de servidumbre. Quiere servir ante todo: a otro hombre, a un emperador, a un brujo, a un ídolo. Cualquiera cosa, antes que sentir el terror a afrontar solitario, con el propio pecho, los embates de la existencia.

Tal vez el nombre que mejor cuadra al espíritu que se inicia tras el ocaso de las revoluciones sea el de espíritu servil.

PANORAMA ACTUAL

DE LA ECONOMIA AMERICANA

Por PABLO M. BASSIM

América, está por demás pronunciado, experimenta en todo el amplio margen de su concierto, la dolencia absoluta de un enorme atraso en lo que respecta al desarrollo de su economía. Es lógico suponer que factores decisivos como lo constituye la insuficiencia de conocimientos técnicos, carencia de medios de transporte, ausencia de maquinarias e implementos agrícolas, han ejercido y ejercen una fuerte presión sobre el paso errante de la misma por senderos impregnados del fatídico estancamiento. Obsérvese que todas estas causas fundamentales continúan interponiéndose al progreso inmarcesible de las naciones ubicadas en este Continente. La historia, al través de sus acentuados anales, nos especifica el por qué de la situación presente y nos rotula, al esculpir sobre el orbe, las voces instigadoras del retrogradismo imperante. Casi todos los gobiernos americanos, basados en un plan rudimentario forjado por trenes burocráticos ignorantes de toda forma administrativa, emplean el método deficitario de producción homogénea, privando la explotación de ricos yacimientos y la intensificación de cultivos diversos. Esta pléyade de mandatarios sólo aspiran a mantener lo demás en los confines del olvido.

Ello ha traído en consecuencia funesta, el que los hombres integrantes del elenco de trabajadores queden destinados a vivir de una única clase de sector industrial, sin participación alguna en otros lugares que faciliten el diario sustento. Esto acontece a Venezuela y a países que practican o adoptan ese tipo de doctrina inspirada en el sostenimiento unimembre.

Tesis como la explicada ha sido y es fuertemente combatida, reprochada por los organismos de las Naciones Unidas, que no desesperan en su intento de aplicar nuevos puntos que mantengan en constante adelanto las áreas devastadas. Se considera que es necesario elevar los niveles de vida, mejorar el índice nutritivo de la población, dar un rápido auge a la agricultura, la silvicultura, las pesquerías, buscar sanar las condiciones de la colectividad rural. "Tenemos, pues, en nuestras manos,—esboza Alberto Baltra Cor-

tés, Ministro de Economía y Comercio de Chile, refiriéndose a la comisión creada por la NU—una herrameinta que bien utilizada puede contribuir en forma sustancial al progreso y bienestar de estos pueblos".

ESTUDIOS Y PROYECTOS

La Comisión Económica para la América Mundial, reunida en Lake Success inició una profunda investigación acerca de los problemas que afectan poderosamente la estructura financiera de los miembros adjuntos a dicho Organismo. Al abrirse el período sesionario, las discusiones terminaron en un mismo punto. Era aconsejable establecer que, bajo resoluciones, se llevase a cabo un estudio conciso, dirigido a plantear las necesidades, decretando el mejor desenvolvimiento y coordinación en los respectivos programas. De acuerdo con el Consejo Económico y Social, es imprescindible palpar los fenómenos arbitrarios del transporte y la distribución, analizando el intercambio comercial entre uno y otro país y señalando las "características, modalidades y perturbaciones del efecto de las relaciones". El radio de acción geográfica comprendido, abarca en total veinte naciones con una población aproximada de ciento cincuenta millones de habitantes. Pero los daños infringidos por el desinterés gubernamental, ha conminado a promover una detallada observación del aspecto actual, haciendo hincapié en las más caras aspiraciones para proporcionar a sus pobladores una mejor condición de existencia y trabajo.

Por otra parte, es conveniente comprender que para proyectarlo, urge reacondicionar las bases que puedan sostener el empuje, el impacto de la obra, inspeccionando los desgastes sufridos por la mala aplicación de planes no favorables al progreso de la arquitectura económica del Continente. Todos estamos en el deber ineludible de industrializar y diversificar, de distribuir las comunicaciones, dando más amplia utilización de los recursos naturales. Llegará el día en que América tenderá a desprenderse de las cadenas extranjerías que imposibilitan el surgimiento de lo nacional, y se objetará que "la

prosperidad es indivisible y requiere la cooperación de todos los miembros dentro del marco de las Naciones Unidas".

HACIA LA PROSPERIDAD DE LAS ZONAS HARAPIENTAS

Las regiones de nuestra tierra asegurarán su desarrollo, su vasta fecundación al conquistarse la liberación del mundo de la amenaza de la necesidad. La colaboración entre los países que han sufrido los designios de la debilidad administrativa, convergen en un mismo punto al establecerse que "las dos terceras partes de los habitantes de la tierra se nutren deficientemente por obra y gracia de los legajos del hambre". La salud de estas dos terceras partes podría mejorarse considerablemente si les fuera posible obtener alimentos de la clase adecuada en cantidad

favorable. Si los agricultores emplearan métodos modernos de cultivo, la existencia de alimentos sobrepasaría el índice estadístico de la producción limitada. Repartiéndose eficazmente esta producción se mejoraría el standard de trabajo en forma proporcional.

La realización de este grandioso programa sólo podría llevarse a la cumbre de la hermosura humana, cuando en las acuarelas majestuosas libradas por Bolívar se establezcan regímenes jóvenes de un tinte enteramente democrático, que toque con sus manos el estado social, político y económico de cada uno de los pueblos colocados en posición desventajosa frente a la evolución de la civilización moderna. Mientras perduren subyugando viejos fósiles que la máscara déspota sostiene, jamás América dará un paso hacia la consagración de sus aspiraciones puesta bajo relieve por nuestros pretéritos estadistas.

VITAMINAS Y MINERALES

Vitamina A.—Esta vitamina es para el crecimiento y para combatir la infección. La falta de esta vitamina produce enfermedad en la vista.

Alimentos que tienen vitamina A.—Aceite de hígado de bacalao, leche, queso, mantequilla, yema de huevo y zanahoria.

Vitamina B.—Esta vitamina sirve para combatir el beri-beri y la pelagra. Es también la vitamina para regular el sistema nervioso.

Alimentos que tienen vitamina B.—Esta vitamina se encuentra en los cereales, la papa, los frijoles y en abundancia en el arroz que no ha sido pulido, o mejor dicho en el que no es completamente blanco.

Vitamina C.—Esta vitamina sirve para prevenir el escorbuto y la inflamación e hinchazón de las encías, hemorragias y úlceras en las encías.

Alimentos que tienen vitamina C.—Tomate, cebolla, manzana, limón, toronja, naranja, lechuga, espinaca.

Vitamina D.—La falta de esta vitamina, junto con calcio y fósforo produce raquitismo, engrandecimiento anormal de las extremi-

dades, reblandecimiento y encorvadura de los huesos.

Alimentos que contienen la vitamina D.—Esta vitamina se encuentra principalmente en el aceite de hígado de bacalao. El cuerpo humano la elabora con la exposición del cuerpo a los rayos del sol. La leche humana protege a los niños de raquitismo cuando son alimentadas las madres con cantidades apropiadas de vitamina D.

Vitamina E.—La falta de vitamina E en la alimentación de ratas embarazadas produce abortos. Es la vitamina de la fertilidad.

Alimentos que contienen vitamina E.—Esta vitamina se encuentra en las lechugas frescas, en la carne, la mantequilla, aceite de olivas, aceite de maní y en el aceite que se saca del germen de los cereales.

Calcio y fósforo.—La falta de estos minerales en la alimentación produce el raquitismo, y disturbios nerviosos.

Alimentos que contienen estos minerales: Leche, huevos, lechuga, espinacas.

Sal.—El exceso de sal en los alimentos produce alta presión y por lo común irrita los riñones.

116865
indicador

Hojeando Papeles Viejos

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

LO QUE SE LEE EN LAS GACETAS DE HACE UN SIGLO. — LA LEY DE INASISTENCIA DE LOS DIPUTADOS A SESIONES. — BREVES DISCURSOS EN LA POSESION DEL GOBERNADOR DEL ESTADO. — EL PLAUSIBLE EJEMPLO DE UN VECINO IGNORANTE QUE QUERRIA EDUCACION PARA SUS CONTRERRANEOS.

Leyendo nuestros documentos oficiales impresos, se encuentran a veces datos interesantes que nos suministran enseñanzas o simplemente nos proporcionan informaciones amenas que entretienen nuestra curiosidad.

Hojeábamos en días pasados la "GACETA DEL ESTADO" correspondiente al año de 1856, que con otros muchos documentos contentivos de pasajes de la historia nacional tenemos la fortuna de poseer, y hallamos en sus casi centenarias páginas algunas noticias curiosas de las cuales vamos a dar participación a nuestros lectores, convencidos de que también hallarán en ellas el sabor de interés y amenidad que a nosotros han proporcionado. Y allí van:

1. LEY DE INASISTENCIA DE LOS DIPUTADOS A LAS SESIONES:

El 26 de septiembre de 1856 la Asamblea Legislativa del Estado impartió su aprobación, y fue firmado por su Presidente, don Juan N. Venero, y el secretario de la corporación, don José Goti, el proyecto de ley señalando una sanción a los Diputados que sin excusa dejasen de concurrir a las sesiones de la Asamblea. He aquí el articulado del singular proyecto:

1º Los Diputados pueden excusarse libremente de aceptar el cargo, o de concurrir a una reunión ordinaria o extraordinaria de la Asamblea; pero, si no habiéndose excusado de lo uno ni de lo otro, dejaren de concurrir a una reunión ordinaria o extraordinaria dentro de los cuatro primeros días en que tal reunión haya debido tener lugar, incurrirán en una multa de 50 a 200 pesos, que fijarán los Diputados concurrentes.

2º Una vez reunida la Asamblea, los Diputados que a ella hubieren concurrido no podrán faltar a las sesiones por más de dos días consecutivos, sin permiso de la Asamblea; pero si la falta excediere de dichos dos días, o si dentro de ellos y un día más se suspendieren o interrumpieren las sesiones por falta de quorum, serán obligados a asistir, incurriendo, si lo hicieren, en una multa que podrá ser hasta de 200 pesos, a juicio de los Diputa-

dos presentes, sin perjuicio de que sean juzgados con arreglo a las leyes por abandono del destino, por la Corte Superior del Estado, con cuyo fin serán suspensos previamente por la Asamblea, la cual podrá integrarse con los suplentes respectivos, a quienes llamarán los Diputados concurrentes.

3º Los diputados que falten a más de dos sesiones sin previo permiso de la Asamblea, no tendrán en los días de la falta, derecho a las dietas; si abandonan el destino, no lo tendrán a los viáticos de regreso.

4º Por la presente Ley quedan derogadas todas las disposiciones que le sean contrarias".

El Encargado del Poder Ejecutivo, don Francisco de Fábrega, objetó al día siguiente el proyecto, el cual al regresar a la Legislatura fue reconsiderado y con una ligera modificación en el artículo 1º (en lugar de decir "dentro de los cuatro primeros días" se puso simplemente "el día" en que tal reunión, etc.), y el cambio de redacción del 2º, fue sancionado el 29 de septiembre.

El artículo 2º quedó así:

"Siempre que por falta de quorum no pueda instalarse la Asamblea, o por la misma causa dejare de celebrarse una sesión, los Diputados concurrentes podrán compeler a los ausentes con multas desde 25 a 200 pesos; y si este apremio no bastare a hacerlos concurrir a la sesión subsiguiente, serán reemplazados por los suplentes del respectivo departamento y sometidos a juicio ante la Corte Superior por abandono del destino. Desde que los Diputados concurrentes llamen a los suplentes, quedan los principales suspensos de las funciones de Diputados".

Un dato que es conveniente consignar para apreciar la severidad de las sanciones anteriores, es que los Diputados entonces ganaban \$4 diarios en el período de sesiones y recibían \$2 por mitrámetro de distancia en concepto de viático. "¡Oh témpora, oh mores!", como diría el romano.

2. "DONACION PATRIOTICA"

Así califica la GACETA del 4 de diciembre, la que hizo un vecino de Las Tablas de

nombre Luis del Castillo, "que no sabía leer ni escribir" y que tuvo que pedir de otra persona el favor de firmar en su nombre la carta por la cual hizo al Estado la cesión de una casa con el exclusivo objeto de que sirviese para la instrucción de los niños del pueblo. Dice así el documento:

"Las Tablas, a 3 de noviembre de 1856

Señor Prefecto: Luis del Castillo, vecino de esta cabecera, a Ud. con el mayor respeto manifiesto: Que cedo a las rentas del Estado, y con el exclusivo objeto de la enseñanza e instrucción de los niños de este pueblo, la casa de mi propiedad, sita en la Calle Nueva que da frente a la de Caldonia, y que fue del señor Ramón Castillo. En consecuencia, puede la Prefectura entenderse directamente con el Cabildo de este Municipio o disponer lo que tenga por más conveniente para que dicho local corresponda a su destino, en la inteligencia de que la duración y efecto de esta donación comprende solamente el tiempo que la enseñanza y la instrucción pública se practique y dé a los hijos de este distrito. Cuando se cierre la escuela y deje por consiguiente de darse la instrucción a lo más por el período de seis meses, se considerará extinguida mi cesión y volverá la casa a entrar en mis bienes sin necesidad de reclamación ni resolución de ninguna especie y sólo en virtud del simple hecho de la clausura de la enseñanza.

Al hacer esta donación condicional me mueven los más ardientes deseos de que por más tiempo no se haile privado este pueblo de su escuela, y hoy menos que por haberse erigido en Cabecera del Departamento, necesita de un establecimiento de ese orden.

A ruego del señor Luis del Castillo, porque no sabe firmar,

Juan José de Alba".

El Prefecto aceptó el generoso donativo del patriota tableño "cuyo acto espontáneo de verdadero amor por el progreso y adelanto de este pueblo llamado por su situación, riqueza natural y buena índole de sus moradores, a ser dentro de poco uno de los más importantes del Estado, merece el aplauso de todos los amigos de la civilización".

El periódico oficial, de donde tomamos la referencia, registró en sus páginas el altruista gesto del señor Castillo, para estímulo de sus contemporáneos y ejemplo saludable de la ciudadanía. ¿Habrá tenido muchos imitadores?

3. CORTOS, PERO ELOCUENTES

El 1º de octubre de 1856 prestó ante la Asamblea Legislativa el juramento constitucional, como Gobernador del Estado, el Dr. Bartolomé Calvo, primer funcionario elegido por el voto popular de los panameños. El Dr.

Calvo, periodista notable, acababa de dejar la Secretaría de Estado de su predecesor en el gobierno, en cuyo cargo se había distinguido por su ecuanimidad y competencia a tal punto que fue considerado el ciudadano más apto para suceder en la jefatura del gobierno al ínclito Dr. Justo Arosemena, que la había renunciado en un gesto de desprendimiento que ha sido lección de civismo, por desgracia no imitado por los que alcanzan el honor del Poder.

Presidía la Asamblea el señor Dionisio Facio, y al tomarle juramento al Gobernador, le dirigió la palabra en los siguientes términos:

"Señor Gobernador: Difícil me es la expresión fiel de las sensaciones que conmueven mi espíritu en estos momentos solemnes en que ofrecéis ante nosotros llenar con honor los deberes de la Magistratura que os ha asignado la voluntad decidida de los pueblos del Estado. Y me es difícil por las variadas y contrarias emociones que producen en mí la contemplación del país y la presencia del ciudadano que va a presidir sus destinos.

Sí, la contemplación del país es dolorosa: los caros intereses de nuestra patria comprometidos, disgustos lamentables y conmovedores en el interior, dificultades en las relaciones con una nación poderosa en el exterior, y como consecuencia de todo, vacilantes nuestras propias instituciones políticas... Pero volviendo los ojos hacia vos, se encuentra el ciudadano distinguido a quien el voto del pueblo, los esfuerzos de los hombres de bien, la previsión de la inteligencia, y más que todo un destino providencial, ha traído aquí para que tome a su cargo la suerte interesante de un Estado.

La situación es a la verdad una actualidad de prueba: la obra que os corresponde dirigir es bastante difícil, pero nada podrá resistir a los esfuerzos combinados de una voluntad firme, un espíritu ilustrado y una conciencia recta, cualidades personales que os distinguen y que caracterizarán al Magistrado, constituyendo los garantes de nuestro bienestar futuro y lo más realizable de nuestras ardientes esperanzas.

Señor, un pueblo desgraciado es el que hoy libra su suerte en vuestras manos: asistirlo en sus congojas, levantarlo en su infortunio, es vuestra honrosa consigna, es la gloria que a vos toca. He dicho"

He aquí la respuesta del señor Calvo:

"Señor Presidente, Señores Diputados: La Constitución ha dispuesto que el Gobernador del Estado, antes de entrar por las puertas de esa prisión que se llama Palacio, venga aquí a hacer ante vosotros la promesa de fidelidad a sus tremendos deberes. He cumplido con este precepto. La promesa está pronunciada, y será, no lo dudéis, religiosamente cumplida.

Comprendo toda la significación de este acto. Sé

que ésta no es una vana ceremonia, sino la ratificación solemne de un pacto por el cual quedo obligado con el país a sacrificar mi reposo, a consagrarle todos mis pensamientos, a inmolarme toda mi personalidad.

Conocedor de las difíciles circunstancias en que se encuentra el Estado, alcanzo bien que no se me ha invitado a un festín, sino a un combate. Combatiré, pues. Sí, combatiré incansablemente por extirpar las causas de la deplorable situación en que nos hallamos. Me esforzaré por aniquilar los gérmenes de discordia que han venido a destruir la feliz unidad del pueblo istmeño, haciendo enemigos encarnizados de los que no debieran ser sino hermanos afectuosos. Promoveré, en fin, por cuantos medios estén a mi alcance, la prosperidad de esta tierra, a la que me hallo estrechamente ligado por el doble vínculo de la nacionalidad y de la gratitud.

Tales son, señores, mis propósitos; tales son mis aspiraciones. ¡Feliz yo si logro verlas realizadas! ¡Feliz, mil veces feliz si aún a costa de mi propia existencia pudiera alcanzarse un remedio para los males que afligen hoy la adorada patria!"

Para el Dr. Calvo, lo mismo que fue pos-

teriormente para el Dr. Rafael Núñez, el Istmo resultó un trampolín afortunado para llegar a más altas posiciones. De la Gobernación de Panamá pasó directamente a la Procuraduría General de la Nación y de allí inmediatamente a la Presidencia de la República. Así Núñez, miembro de la Asamblea Legislativa, fue nombrado por ésta Vicegobernador del Estado y se encargó del gobierno el 1º de octubre de 1858; luego fue elegido para el Congreso Nacional en representación del Istmo; fácil le fue entonces alcanzar un Ministerio de Estado y dado a conocer como estadista, fue electo varias veces Presidente de la República. En medio de la grandeza de estos hombres brillantes, el recuerdo de la humilde Asamblea Legislativa de Panamá, ante la cual tomaron posesión de los primeros cargos públicos de relieve, debió despertar en ellos sentimientos de gratitud y ternura.

El Archipiélago de las Perlas y la industria de pesca en proyecto

Por NICOLAS L. JUSTINIANI

116864
industria

Como en la proyectada Industria de Pesca en gran escala en nuestro país, hay empresas norteamericanas interesadas en el negocio, y a no dudarlo, se cuentan por cientos o por miles los norteamericanos que conocen en sus más mínimos detalles el Archipiélago de las Perlas, nos parece oportuno que al respecto hagamos algunas consideraciones que consideramos pertinentes.

Parece ser cosa decidida el establecimiento de la nueva industria de pesca en Río Hato, según información de la prensa. Nosotros estamos lejos de adversar esta decisión ni mucho menos desestimar la importancia de dicha base inicial de operaciones. Sólo queremos por este medio, hacer resaltar la no menos apreciable y máxima importancia que, especialmente para industrias de esta clase tiene nuestro gran Archipiélago, el que, sin exagerar, puede considerarse como la "CASA MATRIZ" o la vivienda perpetua de más de las dos terceras partes del pescado que se consume en la República. De lo cual pueden dar fe no sólo los americanos conocedores de la extensa región, sino todos los que se vienen dedicando a la pesca en sus aguas.

Siendo esto así, como efectivamente lo es, somos de opinión que ninguna empresa de pesca en gran escala que se establezca en nuestro país, podrá, sin comprometer su éxi-

to, prescindir del Archipiélago de las Perlas, el cual, por así decirlo, vendría en muy rápido lapso de operaciones, a constituir la llave no soñada de un próspero negocio.

Hace ya varios años que dos norteamericanos de industria, uno de ellos, Mr. Chamber, iniciaron este negocio en San Miguel, a modo de ensayo, y tal fue el éxito, que a los tres meses, planearon la pesca en gran escala y con el objeto de interesar a capitalistas de su país, se fueron a EE. UU., con el trágico suceso, grandemente lamentado entre nosotros, del inesperado naufragio, enfermedad y fallecimiento del gran zapador de la pesca en nuestro Archipiélago cuando ya se palpaba el resurgimiento económico de la población sanmiguelense.

Por todas estas consideraciones y otras similares, pensamos que por la misma seriedad y envergadura de la proyectada empresa, a su debido tiempo considerará en serio el establecimiento de una sección para la explotación del rico venero de pesca balboeño, en la que contaría desde luego con la entusiasta cooperación de sus habitantes.

Por otra parte, la infinita variedad de pesca que ofrece el Archipiélago a una empresa de esta índole, garantizaría de antemano la más completa seguridad de los capitales que lleguen a invertirse.

Los Sueños y la Fortuna



- 9—Elefante, sueño que representa el nueve, demostración de fuerza.
- 10—Pescados vistos en cualquier lugar es señal de debilidad; su número corresponde al diez.
- 11—Gallo; demostración de valentía. Su número es el once muy bueno para seguirlo seis sorteos consecutivos.
- 12—Mujer; le corresponde el doce, pero hay que jugarlo con cuidado. No trate de jugarle mucho.
- 13—Pavo real; señal de orgullo y precaución. Su número es el trece, presagia poca suerte.
- 14—Tigre; lleva como él un número peleador y que puede jugársele sin miedo. Sígalo tres sorteos seguidos.
- 15—Perro; un número noble y que casi siempre trae buenas ganancias aunque hay que seguirlo 2 ó 3 sorteos seguidos.
- 16—Toro o buey; su número para jugar es el dieciséis, dudoso.
- 17—Luna; si su sueño es en luna llena puede jugar el diecisiete, pero en cualquier otro tiempo de ella no lo recomendamos jugar y si se determina hágalo con mucha cautela.
- 18—Tiburón; o tintorera, sueño fatal. No recomendamos jugar mucho y menos si el sueño es en un sábado.
- 19—Lombriz; el número que le corresponde es el diecinueve. Viva, suerte. Muerta, presagio fatal.
- 20—Mono; si sueña con este animal no olvide que es un número muy saltador y conviene que lo juegue al derecho y al revés.
- 21—Culebra; si la mata, no juegue. Si la ve viva, apunte al veintiuno.
- 22—Sapo; si lo siente cantar, compre el veintidós, pero saltando en el agua o cerca de ella, hay que seguir el número seis sorteos por lo menos.
- 23—Vapor, buque que se aleja o que usted viaja en él en cualquier forma que lo vea, el veintitrés para jugar.
- 24—Pato; el número que le corresponde es el veinticuatro; es un poco lento, conviene seguirlo cinco o seis sorteos.
- 25—Brillante o cualquier piedra fina que brille, su número es el veinticinco.
- 26—Aguila; éste es un sueño muy dudoso en la interpretación y aunque su número es el veintiséis le aconsejamos sea precavido al jugarlo.
- 27—Abeja; bueno el veintisiete para jugar. El que sueñe con este animalito tan laborioso; si le pica no tenga duda, bueno es seguirlo 6 sorteos.
- 28—Chivo; el que sueñe con este animal puede decir que la suerte lo acompañará. Su número es el veintiocho.
- 29—No es un sueño bueno ni malo el del conejo; muy dudoso y el número de él es el veintinueve.
- 30—Langosta; el que sueña con ella puede jugar el treinta sin temor.
- 31—Ciervo o venado; toda persona que vea en sueño a este animal puede asegurar que el treinta y uno es su número correspondiente. Si no sale la primera vez debe jugarlo seis sorteos consecutivos.
- 32—Puerco; es presagio de buena suerte. Su número es el treinta y dos.
- 33—Aura o zopilote; su número es el treinta y tres. No lo recomendamos para jugarlo seguido, es poco salidor.
- 34—Carnero; un animal que trae al que sueña con él, suerte. Su número para jugar es el treinta y cuatro.
- 35—Araña; toda persona que sueñe con ella debe jugar el treinta y cinco. Buen presagio.
- 36—Pipa; fumando o viendo fumar con ella no es señal de mal sueño. Su número es el treinta y seis para jugar.
- 37—Bruja; es un sueño por lo regular de pesadillas. Sea precavido; el número es treinta y siete. Si no sale la primera vez no lo siga.
- 38—Cacao; sueño afortunado. Su número es el treinta y ocho.
- 39—Lechuza; es un número de presagios fatales. Su número para jugar es el treinta y nueve.
- 40—Cura; el que sueña con un cura o sacerdote visto en cualquier parte, presagia buena suerte. El cuarenta es salidor.
- 41—Lagartija; si sueñas con ella ve a buscar la billetera y cómprate el cuarenta y uno en seguida.
- 42—Ganso; un sueño que no dice nada aunque tiene un buen número para jugar. El cuarenta y dos.

- 43—Alacrán; si lo ves vivo está bien pero si lo matas ten cuidado al jugar el que le corresponde que es el cuarenta y tres.
- 44—Libro; el número para jugar es el cuarenta y cuatro.
- 45—Ballena; el que sueñe con ella es persona que será afortunada en el chance y no olvidará jugar el cuarenta y cinco varias veces consecutivas.
- 46—Pordiosero o limosnero; un número salidor y el que le corresponde a este sueño es el cuarenta y seis.
- 47—Viejo; su número para jugar es el número cuarenta y siete. Fatal.
- 48—Cucaracha; soñar con este animalito es señal de sueño pesado o pesadilla. No recomendamos el jugar, pero si quiere arriesgarse ya sabe que es el cuarenta y ocho.
- 49—Obrero; trabajando en cualquier obra, buena suerte con el cuarenta y nueve.
- 50—Policia; viéndolo uniformado o persiguiendo a un muchacho o malhechor casi siempre es buena señal para ganar con el cincuenta.
- 51—Músico; tocando cualquier instrumento juegue el cincuenta y uno.
- 52—Bicicleta; viéndola montar juegue una vez el cincuenta y dos. Montándola otro, siga el número seis sorteos.
- 53—Luz; una luz vista en cualquier lugar no presagia buena suerte pero pruebe con cautela el número correspondiente que es el cincuenta y tres.
- 54—Gallina; le corresponde un buen número, puede jugar el cincuenta y cuatro.
- 55—Botella de cualquier forma que sea el sueño, si ve en él una botella, su número para jugar es el cincuenta y cinco.
- 56—Reina; no es frecuente soñar con ella, pero si tiene esa suerte apunte al cincuenta y seis.
- 57—Bote; su número es el cincuenta y siete, no presagia nada extraordinario.
- 58—Matrimonio; visto de familias y amigos, buena suerte con el cincuenta y ocho.
- 59—Fonógrafo; no es sueño que se acostumbra a tener, pero si oye pieza musical por disco o radio siempre debe tantear con el cincuenta y nueve.
- 60—Sol; soñando con el astro Rey denota buena suerte y fortuna su número correspondiente es el sesenta.
- 61—Baile; tomando parte en él y viendo a otros bailar juegue el sesenta y uno.
- 62—Novios; es el sesenta y dos pero sin mucha suerte y bien dudoso.
- 63—Boxeador; pegando uno mismo o viendo pegar, el número de este sueño es el sesenta y tres.
- 64—Revólver; haciendo fuego o visto en cualquier otra forma siempre es señal de peligro. Su número es sesenta y cuatro.
- 65—Puerta; si usted ve en sueño una puerta no olvide jugar el sesenta y cinco.
- 66—Divorcio; número salidor, por esa recomendamos seguirlo seis sorteos consecutivos.
- 67—Pelea; peleando uno mismo o viendo pelear a otros, siempre es sueño afortunado y debe jugar el sesenta y siete.
- 68—Ciudad o pueblo; el que sueñe que va o está haciendo algo en ella debe tener cuidado al arriesgar su dinero con el sesenta y ocho que es el número que le corresponde.
- 69—Pozo; un número muy popular puede jugarlo que le dará dinero si se dispone a seguirlo algunos sorteos consecutivos, es salidor.
- 70—Coco o pipa de agua; no dice nada este sueño, puede jugar pero hágalo con poco. Es número dudoso.
- 71—Camino; ir por él buena suerte, ver a otro fatal, si el sueño es en lunes. El número para jugar es el setenta y uno.
- 72—Ferrocarril; viajando en él perderá su dinero, si juega, pero si van familiares o amigos puede jugar el setenta y dos porque anuncia buena suerte.
- 73—Parque; bueno si no se verifica el sábado, júguelo al derecho y al revés.
- 74—Papalote o cometa; remontándolo uno mismo buena suerte, en manos de otros lo contrario.
- 75—Teatro; si el sueño es un jueves no es de buena suerte pero podrá jugar cinco o seis sorteos seguidos para probarlo.

- 76—Bailarina; puede traerle buena suerte si el sueño fué en jueves, en cualquier otro día júéguelo al derecho y al revés.
- 77—Bandera; vista de fiesta recibirá dinero, pero en los campos de batalla o en manos de soldados no dice nada, tantea la suerte con este número sin arriesgarse mucho.
- 78—Obispo; en todos los casos es buen sueño pero si es en viernes el sueño denota poca suerte.
- 79—Coche; viajando es de presagio fatal, si sueña lunes no debe jugar en cualquier otro día, jugarlo con cautela.
- 80—Cirujano; es buen sueño para jugar el ochenta.
- 81—Teatro; no es un sueño bueno. Estar en él o tomar parte en la representación, juegue el ochenta y uno con precaución.
- 82—León; soñar con él indica que recibirá dinero. Hay que seguirlo seis sorteos consecutivos, si no acierta en el primer golpe.
- 83—Tragedia; en un hecho que se vea sangre, fatal. Si sólo son golpes, juegue el ochenta y tres.
- 84—Sangre; ver sangre en sueños, sea de animales o personas en cualquier casa, mala suerte. No recomendamos jugarlo y si lo hace juegue poco.
- 85—Viajero; que viene o se va puede jugarle al ochenta y cinco.
- 86—Iglesia; el soñar con una iglesia, buena suerte. Es un número salidor el ochenta y seis.
- 87—Países lejanos; el soñar con ellos es fatal si el sueño es en martes. En cualquier otro día si hay luna llena puede jugar sin temor el ochenta y siete.
- 88—Espejuelos; bueno para jugar el 88, aunque no si es jueves.
- 89—Lotería; sueño de mala suerte, debe jugarlo poco y una sola vez.
- 90—Espejo; si lo ve entero no va mal jugándole a este número, pero roto en cualquier forma, mala suerte.
- 91—Tranvía; soñar con él no indica nada, pero si se viaja en él tendrá que jugar algunos sorteos para ser afortunado.
- 92—Globo; ni con el pensamiento le juegue al noventa y dos si soñó con un globo.
- 93—Revolución; fatal para todos los juegos y si es en lunes no se ocupe.
- 94—Cuchillo; el que lo ve en cualquier lugar puede jugar este número, pero si lo ve caer o manchado en sangre mala señal.
- 95—Guerra; si tiene este sueño en domingo es fatal, pero en otro día cualquiera puede jugarle el noventa y cinco.
- 96—Desafío; viéndolo recibirá dinero. Desafiándose uno, peligro de perder.
- 97—Mosquito; si le pica juegue el noventa y siete sin temor.
- 98—Piano; tocándolo u oyéndolo tocar en cualquier forma, mala suerte y fatal en sábado.
- 99—Serrucho; no es muy salidor el noventa y nueve y el sueño en martes es fatal. Juegue con precaución.
- 100—Automóvil; visto en sueño en cualquier forma no indica mucha suerte, pero tampoco es de mala.

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA

(De 1905 a 1949)

0000 No ha salido.
 1111 No ha salido.
 2222 No ha salido.
 3333 TERCER PREMIO. — Salió el 25 de Octubre de 1925.
 4444 PRIMER PREMIO. — Salió el 18 de Marzo de 1945.
 5555 No ha salido.
 6666 No ha salido.
 7777 PRIMER PREMIO. — Salió el 5 de Agosto de 1923.
 8888 PRIMER PREMIO. — Salió el 15 de Marzo de 1925.
 9999 PRIMER PREMIO. — Salió el 22 de Octubre de 1939.

El 25 de Febrero de 1883 fue el primer sorteo de la Lotería de J. G. Duque, y salió el número 053.

El 30 de Marzo de 1919 fue el primer sorteo de la Lotería Nacional (Gobierno) y salió el número 1705.

LA UNIVERSIDAD Y LOS ESTUDIANTES

Por DIEGO DOMINGUEZ CABALLERO

116872 *indagada*

Uno de los problemas más serios que confrontan las universidades, especialmente las universidades latinoamericanas, es el papel que a los estudiantes les toca representar. Es indudable el interés enorme, junto con el ardor juvenil, que sienten los estudiantes por su institución; pero es posible, a veces, por demasiada premura, por demasiada impaciencia, por demasiada confianza y por demasiada ligereza, herir y hasta matar aquello que más se quiere y ama. En la Universidad, esto hay que entenderlo bien, tiene que existir, antes que nada, una jerarquía. No todos pueden ser iguales. La Universidad es aristocracia. Por encima de los estudiantes están los profesores y entre los profesores tienen más importancia aquellos de más preparación, de más experiencia, que han sobresalido por su obra, su vida o su enseñanza o que posean todos estos elementos juntos. Decíamos que la Universidad es aristocracia y es jerarquía. Pero es una aristocracia y una jerarquía que no está fundada sobre el dinero ni sobre la sangre ni sobre la raza. Es la jerarquía y la aristocracia del intelecto. Por eso aunque un individuo no tenga grandes propiedades ni riquezas, aunque no sea noble, aunque no pertenezca a una de las razas que se han considerado privilegiadas, puede formar parte de esa aristocracia intelectual. En cambio un individuo aunque sea un aristócrata—esas tristes aristocracias que tienen los pueblos y que las fundan únicamente en la acumulación del dinero o en la descendencia de ciertas familias, que por un motivo incomprensible han dado en llamarse aristocráticas—aunque sea, pues, aristócrata por la sangre o el dinero, no entrará a formar parte de esa aristocracia intelectual que sólo da la inteligencia y el estudio. La Universidad no es únicamente para los estudiantes como no lo es únicamente para los profesores o únicamente para el rector. La Universidad es una enorme y grande labor propatria en la cual todos toman parte, en la medida de sus capacidades, para ayudar a formar la perso-

nalidad del país. Es peligroso cuando un solo grupo ya sean los estudiantes, los profesores o el rector se sienten con misiones mesiánicas: porque cuando deja de ser una labor de conjunto la Universidad pierde sentido. En las relaciones entre profesores y estudiantes es menester mantener la jerarquía. Estudiantes y profesores son iguales como personas políticas: no lo son en un sentido intelectual. Pero llegará el momento en que estos estudiantes, luego de preparados y mentalmente equipados, ocuparán las posiciones de dirección del profesorado. Me imagino la Universidad como en una lucha constante por mantener en alto la antorcha de la cultura. Adelante van los profesores y los siguen de cerca los estudiantes. Cuando el profesor agotado siente que se le escapan las fuerzas vitales, entregará la antorcha al estudiante quien entonces tomará la parte principal, seguido por un nuevo grupo de jóvenes.

En la Universidad ha de existir un amplio espíritu de colaboración entre profesores y estudiantes, de manera que estos últimos vayan aprendiendo el sentido de las grandes responsabilidades y preparándose para las posiciones directoras del país. La Universidad no puede ni debe ser la lucha estéril por el poderío o la pugna entre diversas facciones ni la evasión del estudio ni el ejercitamiento para futuros "politiquellos" y demagogos.

La Universidad subsiste, antes que nada, porque lo quiere nuestra juventud. Porque siente el país su necesidad en carne viva. Porque necesitamos de nuestra Universidad Nacional para subsistir espiritualmente, para ocupar decorosamente nuestra posición en el universo. Para encontrarnos y mejorarnos. La conciencia íntima de esta necesidad es la que, a pesar de todos los contratiempos y dificultades, ha mantenido nuestra universidad en pie.

(Tomado de "La Universidad Panameña", Algunos aspectos de su misión por Diego Domínguez Caballero).

**Pretender la satisfacción de los deseos por medio de las posesiones, es
como apagar un fuego con paja,**

TRATAMIENTO RAPIDO de la SIFILIS

DR. J. R. HELLER JR., RICHARD W. BOWMAN Y ELEANOR V. PRICE

*De la División de Enfermedades Venéreas, Servicio de Salubridad Pública,
Estados Unidos.*

En una serie de comunicaciones sucesivas, se ha expuesto la eficacia comparativa de los diferentes métodos de tratamiento rápido propuestos para la sífilis. El presente resumen se refiere a los resultados obtenidos hasta diciembre de 1947 en 500 centros de tratamiento rápido, a base de penicilina sola o de penicilina combinada con arsenóxido, con arsenóxido y bismuto o con la hiperpirexia, incluye nueve formas de tratamiento no mencionadas en los informes anteriores.

Los pacientes se han observado entre 12 y 15 meses después de la terminación del tratamiento; todos ellos presentaban sífilis secundaria, sin haberse sometido a tratamiento anterior. Cada uno de los métodos terapéuticos que se comparan se ensayó en un total mínimo de 50 pacientes; los resultados se registraron según el número de casos que han requerido un segundo tratamiento (por reinfección, por recaída clínica, por positividad del suero o por resistencia) o, por el contrario, por el número de enfermos en quienes se alcanzó la seronegatividad persistente.

Entre los 22 métodos comparados, 11 consisten en la inyección acuosa de penicilina a dosis totales entre 600.000 y 25.000.000 de unidades; en 2 se utilizó la suspensión de penicilina en aceite y cera; otros 2 métodos combinaron la penicilina y el arsenóxido; 4 asociaron las dosis progresivas de penicilina con arsenóxido y bismuto; 3 buscaron el efecto conjunto de la penicilina y de la hipertermia.

Los mejores resultados, a juzgar por la baja proporción de nuevos tratamientos necesarios (4.3%) y la elevada seronegatividad (80.8%), se han obtenido con 3.400.000 unidades de penicilina en solución acuosa divididas en dosis de 40.000 unidades cada 2 horas. Debe observarse, sin embargo, que los enfermos sometidos a este tratamiento eran en su mayoría, jóvenes; será necesario comparar estas cifras con las que aparezcan en estadísticas sucesivas procedentes de otras instituciones donde se atienda una población más variada en su edad.

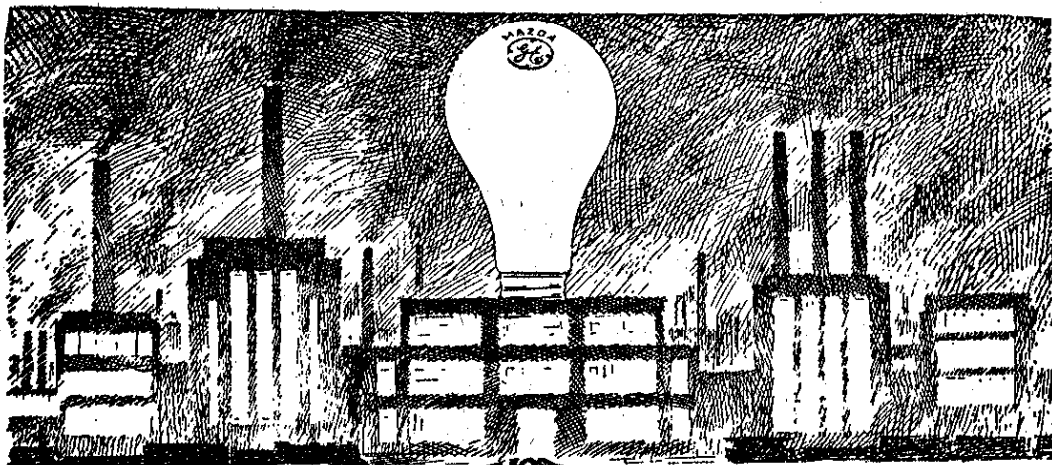
La cifra más elevada de nuevos tratamientos necesarios (52.1%) y la de menor negati-

vidad en el suero (37.2%), se observó con el tratamiento del gota a gota intravenoso de penicilina durante un solo día, con dosis entre 10 y 25 millones de unidades. No obstante la gran cantidad inyectada, la eficacia del método resulta escasa.

Por lo general, la asociación de arsenóxido a la penicilina mejora ligeramente los resultados respecto a los obtenidos con dosis iguales de penicilina sola; la adición de bismuto parece ejercer escasa influencia. La comparación de los resultados obtenidos con penicilina en solución acuosa o en absorción retardada, con aceite y cera de abeja, no es válida en nuestra serie a causa de la diferencia en el número total de unidades administradas.

Uno de los resultados más interesantes del estudio, es la escasa eficacia de los métodos muy rápidos con inyección de la dosis total de la penicilina en 30 horas o menos. En cambio, no hay diferencias substanciales entre los resultados obtenidos con dosis totales iguales de penicilina fraccionadas en cuatro u ocho días; esta confirmación de observaciones anteriores señala un momento entre las 30 horas y los 4 días, en que es conveniente reducir la duración del tratamiento.

El número total de casos tratados con la utilización de alguno de los 22 métodos comparados es de 162.278 pacientes; las reacciones graves observadas corresponden a la siguiente proporción por mil enfermos tratados: penicilina en solución acuosa, 6.3; penicilina lenta y arsenóxido, 7.6; penicilina en aceite y cera, 3.1; penicilina acuosa y arsenóxido, 15.9. Se han registrado 16 defunciones, quince de ellas entre los 88.202 enfermos tratados con penicilina acuosa y arsenóxido; una correspondió al tratamiento con penicilina cética y arsenóxido. Entendemos por reacciones graves, la aparición de uno o varios de los siguientes fenómenos: dermatitis exfoliativa, encefalitis hemorrágica, febre superior a los 40° C. u otras manifestaciones juzgadas así por los médicos. La relativa seguridad de los métodos con penicilina sola, con respecto a los combinados con arsenóxido, es evidente en varios aspectos.

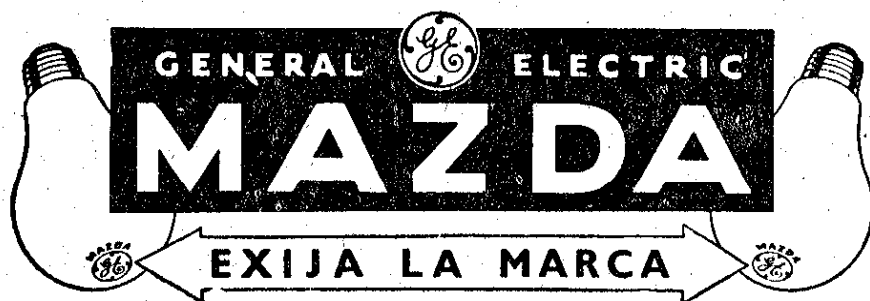


La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

Patio

Muslos gemelos aprietan
tibio balde de hojalata.
Dos muslos, como dos troncos;
dos muslos, como dos trancas.

En los alambres practican
las ropas sus acrobacias.
Hay aplausos de chancletas,
susto de puertas extáticas.

Patio! Guardador de insectos
entre carcomidas tablas.
Patio de niños desnudos
y de picantes palabras.

Arrebatados, al centro
los desperdicios se lanzan,
y un varillaje de piernas
obstaculiza al que pasa.

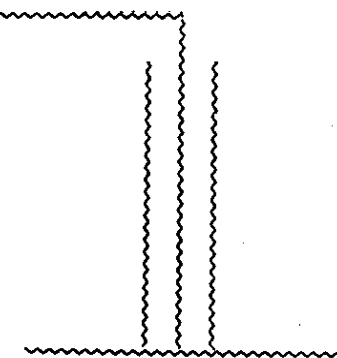
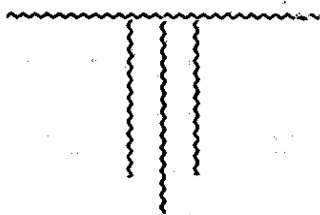
Su rojo pendón al viento
unos fogones levantan.
Unos, sus rojos pendones,
otros, sus penas opacas.

Asco limoso en concreto,
el sol lo pinta de plata,...
y de sus paredes sale
—loca cintural—Nicasia.

(Dicen que bajo las sombras...)
(Dicen que sobre las latas...)

Oh patio de mis amores!
En tus chicuelos, mi infancia.
Patio! Torrente de bullas...;
indiscreción de muchachas.

Demetrio HERRERA. S.



El Niño Pobre

De la mano lleva, como un hermanito,
el cuaderno, estuche para su lección.
La mañana, beso; martillazo, el grito
de los coches, fiebre de locomoción.

Es el niño pobre. Ambición de luces,
sus irradiaciones persiguiendo va.
Rigidez, la madre, voladoras cruces,
a su cuerpecito, dirigiendo está.

En los cuchitriles, desnutrido a veces,
con el lápiz, terco, trasnochar se ve.
Diminuto Ulises, contra sus reveses
dinamismo pone, voluntad y fe.

Es el niño pobre. Retrasado pecho,
zapatito roto, trajecito ruin.
Imborrables, luce—del tugurio estrecho—
en el ojo, sombra; en el pelo, hollín.

Su miseria ruda la posee ahora
un recuerdo mustio, mi pupila no.
Y en sus cortos años—negativa aurora—
positivamente me contemplo yo.

Es el niño pobre. Ambición de luces,
sus irradiaciones persiguiendo va.
Rigidez, la madre, protectoras cruces,
a su cuerpecito, dirigiendo está.

Demetrio HERRERA. S.

(Poemas tomados de "VENTANA",
última obra de este gran poeta nacional).

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

LA MARSELLESA

Octavio Méndez Pereira

Yo la ví jadeante de sed, loca de infinito, los cabellos desgredados, la cabeza hacia atrás, los brazos retorcidos, la boca abierta como para los acentos del alma, el traje tricolor ondeando al aire; yo la ví así por los Campos Elíseos, desde la Plaza de la Concordia hasta el Arco de Triunfo, una mañana de Julio.

París celebraba su fiesta nacional y el pueblo bullanguero del 14 se había echado a los bulevares, a las avenidas, a las plazas. Saint Michel estaba ya poblado de orgías y algarabías estudiantiles y el Hotel de Ville, la Plaza de la Bastilla, Montmartre, el Trocadero, la Torre de Eiffel engalanadas con focos de colores y flámulas alegres. De pronto, al medio día, una voz enérgica, un temblor de emoción en el aire y en los corazones, unas ganas de luchar, de ir al sacrificio, de vencer o de morir, de escalar la gloria por el camino de la vida o por el camino de la muerte. Era ella! La Marsellesa que decía su ansia inmensa en plegaria y en grito! Canto de triunfo y canto de paz, sirena de las victorias, cómo atraía entonces las almas hacia el Arco de Triunfo! Cómo era dueña de todos los resortes de todas las almas! Hechicera irresistible, la loca de patriotismo, el huracán que arrastra y resuelve, la suave brisa también, que se cucla en los nervios y pone a temblar la emoción y a temblar las lágrimas y a temblar el recuerdo y la añoranza.

La Marsellesa, la loca, yo la he visto un día en los Campos Elíseos, los cabellos desgredados, la cabeza hacia atrás, los brazos retorcidos, la boca abierta como para los acentos del alma, el traje tricolor ondeando al aire.
